IDENTIDAD Y DESPLAZAMIENTO FORZADO

El tránsito y la resignificación de sí mismos y de los otros próximos

FELIPE MARTINEZ QUINTERO

CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
CINDE - UNIVERSIDAD DE MANIZALES
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
MANIZALES
2009

IDENTIDAD Y DESPLAZAMIENTO FORZADO

El tránsito y la resignificación de sí mismos y de los otros próximos

FELIPE MARTINEZ QUINTERO

Director de Tesis
Alejandro Castillejo Cuellar
Ph. D. Antropología Cultural

Trabajo de grado presentado para optar al título de
Magíster en Educación y Desarrollo Humano

CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
CINDE - UNIVERSIDAD DE MANIZALES
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
MANIZALES
2009

Para Lina, mi compañera de angustias cotidianas
porque sus ojos podrán ver un
nuevo amanecer más allá de los muros y la represión…
…otros horizontes esperan por nosotros, otros vientos
tal vez otros paisajes.

…y a Sara, mi hija
por recordarme siempre que la realidad
no es más que un juego…
Nubecita,
mariposa de colores

Este informe es resultado de casi dos años de trabajo en un asentamiento de personas desplazadas por la violencia en la ciudad de Pereira, en él están recogidas las inquietudes, los interrogantes y cuestionamientos que atravesaron mis intereses académicos y vivenciales y las de un pequeño grupo de personas que en momentos distintos fueron testigos directos o indirectos de su devenir, a todos y cada una de las personas que hicieron posible este resultado mil gracias.

Quisiera agradecer en especial a Abira, Alicia, Demetrio, Don Alegría, John, Fabiola y en general a todas las personas de la comunidad por su disposición y generosidad, por dejarnos conocer una parte de su intimidad y por ayudar a darle sentido a este ejercicio investigativo. Por su paciencia expresada en horas de conversación, por dejarnos entrar a sus vidas, por acogernos y regalarnos un poco de su confianza.

A Alejandro Castillejo, director de este trabajo, de quien tuve referencia inicialmente, hace ya unos años, a través de su *Poética de lo Otro*, cuando estaba terminando mi tesis de pregrado en filosofía y empezaba a construir mis reflexiones alrededor del cuerpo, la guerra, la alteridad y el desplazamiento forzado. Después tuve la fortuna de conocerlo personalmente y establecer con él una relación de acompañamiento que tuvo y sigue teniendo una importante significación en la construcción de mi trayecto académico e investigativo, pues siempre he reconocido en su trabajo una condición iluminadora que da qué pensar y abre caminos y sobre todo, en la posibilidad de habitar por lo menos por momentos, a partir de sobrevuelos todavía torpes, un pensamiento en las márgenes, en las fronteras y las intersecciones disciplinares. A Alejandro mi agradecimiento y mi gran admiración.

A Edwin Gómez y Carolina García quienes, desde la crítica y el reconocimiento realizaron aportes valiosos a la construcción de este trabajo; a Jaime Grajales y Julián "motato" por su colaboración y disposición desinteresada en la realización del trabajo de campo y del archivo audiovisual.

A Mauro, hermano del alma, compañero de este y otros viajes, este es un paso tímido que nos aproxima a nuevos escenarios, a nuevos territorios que se nos proyectan en el horizonte.

A mis padres, por su confianza, su acompañamiento, por servir, aún hoy, como referentes y ejemplos de vida, de disciplina, de trabajo; a Angélica mi hermanita, quien ya empieza también a construir su propio camino vivencial y profesional y en quien siempre he reconocido una hermosa espontaneidad y disposición frente a los retos y las experiencias que se le presentan, confío plenamente en que sus pasos seguros, marcarán huellas y abrirán caminos de realización.

Y sobre todo a mi compañera, Lina, quien ha compartido en los últimos años todas mis búsquedas y ha sabido acompañarme y alentarme en los momentos de incertidumbre, como también ha sabido compartir los episodios de satisfacción en todo este proceso y a Sara mi hija quien siempre ha sabido recobrarme con ese brillo inmenso de sus ojos y con su sonrisa, de las sombras, los silencios y los insomnios.

A todos, mil gracias

RESUMEN ANALITICO DE EDUCACION – R.A.E.

TITULO DE LA INVESTIGACIÓN:

Identidad y Desplazamiento forzado. El tránsito y la resignificación de sí mismos y de los otros próximos.

AUTOR (ES): Felipe Martínez Quintero

ÁREA PROBLEMÁTICA:

¿Cuáles son los procesos que configuran la experiencia de resignificación de la identidad en un grupo de personas afrocolombianas en situación de desplazamiento forzado, con relación a la concepción que tienen sobre sí mismos y sobre los otros próximos?

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN:

Objetivo general

Comprender los procesos que configuran la experiencia de resignificación de la identidad en un grupo de personas afrocolombianas en condición de desplazamiento forzado, con relación a su concepción sobre sí mismos y a los otros próximos

Objetivos específicos

- Identificar las concepciones sobre sí mismos construidas por un grupo de personas afrocolombianas en condición de desplazamiento forzado.

- Describir la experiencia de resignificación de la identidad de un grupo de personas en condición de desplazamiento forzado

- Interpretar los sentidos emergentes de la experiencia de resignificación de la identidad de un grupo de personas en condición de desplazamiento forzado con relación a sí mismos y a los otros próximos

ESTRUCTURA DEL MARCO TEÓRICO:

1. EL DESPLAZAMIENTO FORZADO COMO TEMA DE INVESTIGACIÓN

2. LA RELACIÓN ENTRE EL DESPLAZAMIENTO FORZADO Y LA IDENTIDAD

3. PERSPECTIVA TEÓRICA Y ABORDAJE DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

3.1 El concepto de Identidad

3.2 La dimensión narrativa de la identidad en Paul Ricoeur

IMPACTO ESPERADO:

Generar una reflexión seria que permita la comprensión de algunas de las principales transformaciones que se dan en la concepción de sí mismos y los otros próximos en un grupo de personas afrocolombianas desplazadas por la violencia.

Tematizar como estas transformaciones terminan configurando otras formas de comprender los procesos de reparación integral de las víctimas del desplazamiento forzado y el conflicto armado en Colombia

DESCRIPCIÓN DEL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN:

El diseño metodológico del presente estudio está basado inicialmente en la fenomenología, en tanto pretende acercarse a la descripción de un fenómeno particular desde la experiencia vivida de los sujetos participantes en la investigación, es decir, pretende acceder a la experiencia misma de resignificación de la identidad de los sujetos involucrados en la investigación, a partir de la reconfiguración que ellos mismos logren realizar de su experiencia.

En segundo lugar, el estudio tiene una naturaleza hermenéutica ya que esa experiencia de resignificación de la identidad, será expresada mediante diversidad de lenguajes y formas expresivas, tales como narraciones, historias, conversaciones que el investigador tendrá que interpretar y comprender para poder encontrar los puntos álgidos donde tal experiencia muestra sus matices más expresivos y significativos.

De esta manera, se asume como camino más apropiado trabajar a partir de la aproximación y construcción de las historias de vida de un grupo de personas en situación de desplazamiento, que habitan en el asentamiento en el cual se desarrollará el trabajo de campo como posibilidad de configurar desde la narración y reconstrucción biográfica de los sujetos, los cambios, las tensiones y las transformaciones en la concepción sobre sí mismos y los otros próximos, como consecuencia del desplazamiento forzado como experiencia límite y acontecimiento significativo que irrumpe en la historia y la espacio-temporalidad de un sujeto o grupo humano específico.

HIPÓTESIS (CUALITATIVAS O CUANTITATIVAS)

La resignificación de las concepciones de sí mismos y los otros próximos de la que son objeto un grupo de personas afrocolombianas en situación de desplazamiento por la violencia termina configurando un efecto reparador.

Lo anterior sugiere que tal resignificación implica, entre otras cosas, la actualización del pasado, de las prácticas cotidianas y de supervivencia y la reconstrucción de las relaciones con el territorio y con los otros, configurando, de esta manera, una nueva instancia de negociaciones de sentido que permiten incorporar esos nuevos referentes en su biografía y ponerlas en juego en sus proyecciones a futuro.

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS O VARIABLES:

- Resignificación de la Identidad
- Concepción de sí mismos y los otros próximos
- Reparación

TÉCNICAS E INSTRUMENTOS PARA LA RECOLECCION DE INFORMACIÓN:

- Historias de vida, construídas a partir de entrevistas individuales a profundidad.
- Grupos focales
- Talleres colectivos

ESTRUCTURA DEL PLAN DE ANÁLISIS:

El análisis se constituye a partir de tres momentos fundamentales:

1. Ordenamiento y codificación de la información
2. Categorización, contrastación
3. Reflexión, conclusiones y redacción del informe final

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA:

Bello, M. N. (2004a). *Identidad y Desplazamiento Forzado*. En: Aportes Andinos. Universidad Andina Simón Bolívar. No 8. Enero de 2004.

_____. Forero, E.; Osorio, F. E.; Castaño, B.; Castillo, A. & Machado, A. (2004b). Desplazamiento Forzado: Dinámicas de Guerra, exclusión y desarraigo. Universidad Nacional de Colombia PIUPC. ACNUR.

Berger, P. & Luckmann, T. (1999). La Construcción Social de la Realidad. Buenos Aires: Amorortu Editores. Décimo sexta reimpresión.

Blanco, J. (2005). *Aproximación al fenómeno del desplazamiento en Colombia. "las paradojas de la sociedad colombiana"*. En: Migración, Discriminación y Derechos Humanos. ACNUR.

Castillejo, A. (2000). Poética de lo Otro, para una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

_____. (2008). Los Archivos del Dolor. Ensayos sobre la Violencia y el Recuerdo en la Sudáfrica Contemporánea. Bogotá: Universidad de los Andes.

Gabilondo, Á. La Vuelta del Otro. Diferencia, Identidad, Alteridad. México: Editorial Trotta.

Gadamer, H. G. (1984). Verdad y Método. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Geertz, C. (2000). La interpretación de las culturas. 10 ed. Barcelona: Ediciones Gedisa.

Giddens, A. (1994). Modernidad e Identidad del Yo. El yo y la Sociedad en la Época Contemporánea. Barcelona: Península.

Honneth, A. (1997). La Lucha por el Reconocimiento: Por una gramática moral de los conflictos sociales. Crítica Grijalbo Mondadori, S. A.

Jelin, E. (2002). Los Trabajos de la Memoria. Madrid: Siglo XXI Editores.

Levinas, E. (1987). Totalidad e Infinito. Salamanca: Ediciones Sígueme.

_____. (1991). Ética e Infinito. Madrid: Visor Distribuciones S.A.

_____. (1993). El Tiempo y el Otro. Barcelona: Ediciones Paidós.

_____. (1974). Humanismo del Otro Hombre. 1 ed. México: Siglo XXI Editores.

Molano, A. (2005). Desterrados. Bogotá: Editorial Punto de Lectura.

Morse, J. M. (2003). La riqueza de la fenomenología: Preocupaciones filosóficas, teóricas y metodológicas. En: Morse, J. M. Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Naranjo, G. (2004). *Ciudadanía y desplazamiento forzado en Colombia: una relación conflictiva interpretada desde la teoría del reconocimiento.* En: *Estudios Políticos* Instituto de Estudios Políticos: Universidad de Antioquia*, No. 25*.

_____. (2001). *El desplazamiento forzado en Colombia. Reinvención de la identidad e implicaciones en las culturas locales y nacionales* En: Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. No. 94. Agosto de 2001.

Palacio, M. C. (2004). Desplazamiento Forzado en Caldas. Crisis de la institucionalidad familiar. Manizales: Universidad de Caldas. Gobernación de Caldas.

Palacio, M. C. & Castrillón, P. P. (2005). *Desplazamiento Forzado en el eje cafetero: emergencias de nuevas dinámicas urbanas.* En: Desplazamiento Forzado: Ciudades y Regiones. Memorias. Segundo encuentro Nacional REDIF.

Palacio, J.; Correa, A.; Jiménez, S. & Díaz, M. (2003). La Búsqueda de la identidad social: Un punto de partida para comprender las dinámicas del desplazamiento-restablecimiento forzado en Colombia. En: investigación y Desarrollo. Julio, Vol. /año. 11, Número 001. Barranquilla: Universidad del Norte.

Pecaut, D. (2001). Orden y Violencia. Evolución sociopolítica de Colombia entre 1930 y 1953. Bogotá: Editorial Norma.

Riaño, P. & Castillejo, A. et al. (2006). Investigación y Desplazamiento Forzado. Memorias III encuentro Nacional REDIF. Conciencias.

Ricoeur, P. (1996). Sí Mismo como Otro. 1 ed. en español. España: Siglo XXI Editores.

_____. (1998). Tiempo y Narración. Barcelona: Ed. Siglo XXI.

_____. (1986). Ensayos de Hermenéutica II.

Sacipa, S. (2003). Lectura de los significados en historias del desplazamiento y de una organización comunitaria por la paz. En: Universitas Psychológica, enero-junio, año/Vol. 2, Número 001. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. pp. 49-56.

Sánchez, G. (2003). Guerras, Memoria e Historia. Bogotá: ICANH.

Sánchez, G. & Meertens, D. (2005). Bandoleros, Gamonales y Campesinos. Bogotá: Editorial Punto de Lectura.

Sandoval Casilimas, C. (1996). *Investigación cualitativa.* Bogotá: ICFES.

Schütz, A. (1993). La Construcción Significativa del Mundo Social. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S. A.

Taylor, Ch. (1994). La Ética de la Autenticidad. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S. A.

_____. (1992). El Multiculturalismo y la Política del Reconocimiento. Barcelona: Ediciones Paidós.

Villa, M. I.; Jaramillo, A. M. & Sánchez, L. A. (2004). Miedo y Desplazamiento. Medellín: Corporación Región.

Villa, M. (2005). Desplazados: Entre Víctimas, peligrosos y Resistentes a la Guerra. En: Desplazamiento Forzado: Ciudades y Regiones. Memorias. Segundo Encuentro Nacional REDIF.

CONTENIDO

RESUMEN 16

CONTEXTO TEÓRICO-INVESTIGATIVO 18
JUSTIFICACIÓN 18
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA 21
OBJETIVOS 25
- Objetivo General 25
- Objetivos Específicos 25

HIPÓTESIS 26
CONSTRUCCIÓN CONCEPTUAL E INVESTIGATIVA 26
- El desplazamiento forzado como tema de investigación 26
- La relación entre el desplazamiento forzado y la identidad 30
- Perspectiva teórica y abordaje del problema de investigación 35
  - El concepto de Identidad 35
  - La dimensión narrativa de la identidad en Paul Ricoeur 40

MÉTODO 44
INTRODUCCIÓN 44
FUNDAMENTACIÓN EPISTEMOLÓGICA 44
- Fenomenología hermenéutica 44

METODOLOGÍA 47
- Descripción fases de investigación 47

Descripción de las técnicas 51
- Entrevistas individuales a profundidad 51
- Historias de vida 52
- La Entrevista de grupo focal 53

RESULTADOS 55
EL TRÁNSITO Y LA RESIGNIFICACIÓN DE SÍ MISMOS Y LOS OTROS PRÓXIMOS 55
A MANERA DE PRELUDIO 57
I. CONCEPCIONES DE SÍ MISMOS 59
- RELATOS DE LA ABUNDANCIA 59
- RELATOS DEL "NOSOTROS" 64
II. LA LLEGADA DEL CONFLICTO LA GUERRA COMO EXPERIENCIA LÍMITE 67
- RELATOS DE LA GUERRA Y EL DESARRAIGO 67
III RECONSTRUIRSE EN OTRO LUGAR RELATOS DE OTRA VIDA, OTRAS FORMAS DE SER Y HABITAR 70
- RELATOS DE UNA COTIDIANIDAD IMPUESTA 70
- OTRAS EXPERIENCIAS, OTROS APRENDIZAJES 73
IV RELATOS DE LO ¿POR-VENIR? O HACIA DÓNDE VAN NUESTROS PASOS 76

DISCUSIÓN 81
A MANERA DE INTRODUCCIÓN 81
- El Investigador Social Como "Otro" y La Relación Cara a Cara 81
- Una breve aproximación al contexto del presente estudio 91
I. EL PROBLEMA DE LA IDENTIDAD EN EL CONTEXTO DE LA EXPERIENCIA DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO 92
II. EL TRANSITO Y LA RESIGNIFICACIÓN DE SÍ MISMOS COMO EFECTO REPARADOR 104

CONCLUSIONES 112

BILIOGRAFIA 117

RESUMEN

El presente informe de investigación titulado: *Identidad y Desplazamiento Forzado. El tránsito y la resignificación de sí mismos y los otros próximos* intenta posibilitar un acercamiento a la comprensión de algunos de los efectos que puede generar el fenómeno del desplazamiento forzado, como experiencia vivida, en la manera como un grupo de personas afrocolombianas, asentadas en la ciudad de Pereira, construye y moviliza las concepciones alrededor de sí mismos y de los otros próximos. La pretensión de esta investigación tiene como eje fundamental la interpretación de los cambios, transformaciones ligadas al abandono abrupto e "inesperado" del territorio de origen de este grupo de personas y que tiene que ver fundamentalmente con los cambios alrededor de sus dinámicas colectivas, sus prácticas culturales, sus formas de concebir, narrar y habitar la realidad.

En segundo lugar, el estudio pretende problematizar como la resignificación de las concepciones de sí mismos y los otros próximos de este grupo de personas afrocolombianas en situación de desplazamiento por la violencia termina configurando un efecto reparador, en la medida en que dicha resignificación permite, entre otras cosas, la actualización de su pasado, de sus prácticas cotidianas y de supervivencia; las cuales son apropiadas e incorporadas en su biografía y son puestas en juego en sus proyecciones a futuro.

Para lo anterior, la investigación retoma elementos teóricos de autores como Berger y Luckman, (1999) alrededor de la comprensión de la identidad como una construcción social, es decir, como una instancia que no depende exclusivamente del individuo sino de la tensión e interacción de factores como el territorio, las prácticas colectivas, las dimensiones simbólicas y la construcción de formas de alteridad.

Retoma también la perspectiva y el desarrollo teórico de Paul Ricoeur, (1996, 1998, 1986) con relación a las identidades narrativas, la cual, permite aproximarse a la

categoría de la identidad como una trama definida histórica y espacio-temporalmente en la que los acontecimientos significativos vivenciados por el personaje que habita dicha trama son incorporados en su propio devenir biográfico, en su propia historia de vida, modificando, replanteando o reafirmando la concepción que tiene sobre sí mismo y sobre su entorno.

De la misma manera, retoma elementos de orden investigativo alrededor de las implicaciones y las formas de actualización del pasado en el contexto de la guerra, el desplazamiento forzado y la violencia como experiencias vividas, para lo cual se recurre a autores como Elizabeth Jelin, (2002) y Alejandro Castillejo, (2000, 2008) desde cuyos planteamientos se posibilita una mirada más contextualizada de las implicaciones de estos procesos y para tratar de configurar la posibilidad de advertir en la experiencia de resignificación de la identidad, un efecto reparador.

El diseño metodológico del presente estudio está basado inicialmente en la fenomenología, en tanto pretende acercarse a la descripción de un fenómeno particular desde la experiencia vivida de los sujetos participantes en la investigación, es decir, pretende acceder a la experiencia misma de resignificación de la identidad de los sujetos involucrados en la investigación, a partir de la reconfiguración que ellos mismos logren realizar de su experiencia.

En segundo lugar, el estudio tiene una naturaleza hermenéutica ya que esa experiencia de resignificación de la identidad, será expresada mediante diversidad de lenguajes y formas expresivas, tales como narraciones, historias, conversaciones que el investigador tendrá que interpretar y comprender para poder encontrar los puntos álgidos donde tal experiencia muestra sus matices más expresivos y significativos.

De esta manera, se asume como camino más apropiado trabajar a partir de la aproximación y construcción de las historias de vida de un grupo de personas en situación de desplazamiento, que habitan en el asentamiento en el cual se desarrollará el trabajo de campo como posibilidad de configurar desde la narración y reconstrucción

biográfica de los sujetos, los cambios, las tensiones y las transformaciones en la concepción sobre sí mismos y los otros próximos, como consecuencia del desplazamiento forzado como experiencia límite y acontecimiento significativo que irrumpe en la historia y la espacio-temporalidad de un sujeto o grupo humano específico.

Palabras clave: Desplazamiento forzado, identidad, resignificación de sí mismos y los otros próximos, Reparación**.**

CONTEXTO TEÓRICO-INVESTIGATIVO

JUSTIFICACIÓN

Cuando se asume la tarea de justificar el desarrollo de un ejercicio investigativo concreto, en el marco de las ciencias sociales, se pretende dar cuenta de la pertinencia del problema planteado, así como de las cuestiones de orden teórico, metodológico puestas en juego en el estudio y demás factores que pudieran hacer parte de la relación de los componentes anteriores con el contexto social, político, cultural en el cual pretende enmarcarse la apuesta discursiva que se construye.

En el caso específico de este trabajo, el problema o pregunta central gira alrededor de los mecanismos por medio de los cuáles un grupo de personas afrodescendientes desplazadas por la violencia, resignifican la concepción sobre sí mismos y los otros próximos.

Tal pretensión requiere inicialmente, para el caso específico del este trabajo, ubicar el fenómeno del desplazamiento forzado como tema de investigación, es decir, tratar de develar algunas de las líneas de indagación que hacen referencia a este contexto con el fin de ubicar, a grandes rasgos, las nociones, las categorías y las formas por medio de las cuales los investigadores sociales han logrado asir el problema construyendo rutas y caminos de indagación y de generación de conocimiento en el marco de nuestro contexto social.

En segundo lugar, tendríamos que ubicar el problema de la resignificación de sí mismos y los otros en el marco de alguna o algunas de esas líneas, con el fin de establecer cuáles pueden ser los posibles aportes al estado actual de la cuestión y qué interrogantes quedan todavía planteados como posibilidad de continuidad y proyección de nuevo conocimiento.

Lo anterior, permitiría configurar precisamente la pertinencia del estudio, en la medida en que tal construcción, esté por ejemplo, en condiciones de aportar al proceso de visibilización de nuevos registros, de nuevas preguntas, de nuevos cuestionamientos más que en la construcción de certezas o conclusiones definitivas que por fortuna no configuran, regularmente, el territorio de las ciencias sociales.

De este modo, el presente trabajo pretende configurar, a partir del análisis e interpretación de una serie de relatos biográficos de un grupo de personas afrocolombianas desplazadas por la violencia, la comprensión de las formas como estas personas resignifican su identidad y como esta resignificación termina configurando un efecto reparador, en la medida en que permite nombrar la violencia, es decir, otorgarle sentido a la experiencia de la guerra y el desarraigo, hacerla parte de su biografía como posibilidad de actualizar su pasado y reconfigurar sus referentes de orientación y ubicación en la realidad, su concepción de mundo y la posibilidad de proyectar lo por-venir.

Este proceso es el que permite propiciar una relación con la noción de reparación, tratando de comprender dicha noción no sólo en el marco y en el sentido del proceso de cimentación de una serie de condiciones sociopolíticas que pudiéramos llamar de "posconflicto" expresadas en la operatividad de una ley como la de Justicia y Paz en nuestro país, sino, desde una dimensión más particular, más perteneciente al mundo de la vida, al contexto de la cotidianidad.

De esta forma, pretendo argumentar como ese proceso de resignificación de sí mismos y los otros próximos, termina configurando un efecto reparador, en el sentido en que permite a un grupo de personas, en este caso desplazadas por la violencia, reconfigurar sus referentes espaciales, temporales, simbólicos, posibilitando otros aprendizajes y otras formas de ser en la cotidianidad, que si bien no terminan siendo las ideales, por lo menos permiten la reorientación de los proyectos de vida interrumpidos.

El aporte de este estudio estaría enmarcado entonces en este registro, en esta "otra" mirada, inaugurada ya por otros investigadores, al contexto de la reparación, no como proceso institucional, con una finalidad prefigurada en un modelo de sociedad preestablecido, sino como expresión de lo realmente reparable en el mundo de la vida, en la relación con el espacio habitado, en la interacción con los otros, en la construcción de nuevos sentidos de alteridad y vecindad en el escenario de la cotidianidad.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El desplazamiento interno forzado es un fenómeno ligado a la conformación histórica social y política de Colombia, configura en sus propias dinámicas una muestra de la manera como se imponen los poderes políticos y militares en los territorios y regiones nacionales y de las formas de exclusión y segregación social que operan y se hacen presentes en nuestros contextos, de aquí que, el desplazamiento forzado deba ser comprendido no como un simple fenómeno de coyuntura ligado al conflicto entre los diversos actores armados, sino como un problema estructural de la conformación histórica de la sociedad colombiana

A pesar de que el fenómeno sólo fuera nombrado y asumido como responsabilidad estatal hasta la década del noventa con el surgimiento de la ley 387 de 1997, que prefigura el marco normativo de responsabilidades, derechos y reconocimientos políticos de las poblaciones en condición de desplazamiento, puede decirse que desde el llamado periodo de violencia en Colombia que va desde el año 1946 hasta el 1958 se vienen configurando procesos de desarraigo ligados a dinámicas políticas, militares, económicas cuyo flanco siguen siendo las poblaciones campesinas, minorías étnicas y civiles en general (Villa, 2005). Estos procesos han tenido en las décadas de los ochenta y noventa una intensificación producto entre otras cosas del surgimiento del paramilitarismo, el narcotráfico como economía emergente de la crisis agraria en algunas regiones del país y como factor de sostenimiento económico de grupos al margen de la ley y el reordenamiento territorial generado a partir de intereses económicos sobre los territorios para el desarrollo de megaproyectos. (Bello, 2004b)

Con relación al eje cafetero, el fenómeno del desplazamiento forzado ha estado ligado al desmoronamiento del imaginario de esta región como remanso de paz y tranquilidad por causa de la crisis cafetera y al surgimiento del narcotráfico como economía emergente de la crisis (Castrillón, Palacio, 2005).

Lo anterior intensifica la presencia de los diversos actores armados en la región y por ende la agudización del conflicto armado y su inserción en los escenarios urbanos. Sin embargo, las dinámicas urbanas del conflicto armado y el desplazamiento forzoso no han sido las mismas en los centros urbanos de la región.

Aunque según lo establecen las cifras de Codhes[1], el porcentaje de desplazamiento forzado se ha visto disminuido en los últimos años, el problema no deja de ser grave, ni deja de representar uno de los dramas humanitarios más fuertes en la historia del conflicto social y político que vive el país desde hace más de cincuenta años. Sin embargo y a pesar de las disminuciones en el porcentaje de población en condición de desplazamiento a nivel nacional, el eje cafetero muestra un movimiento distinto al comportamiento de tales estadísticas, pues desde el año 2003 en adelante se ha visto un incremento significativo del número de personas que llegan a esta zona geográfica desplazadas por la violencia en sus tres departamentos y especialmente en el departamento de Risaralda que se configura como un contexto bastante complejo, pues se configura al mismo tiempo como un departamento receptor de población en condición de desplazamiento en incremento desde el 2003 y al mismo tiempo como expulsor de personas en condición de desplazamiento.

En el caso específico de Pereira, las estadísticas muestran un incremento en el porcentaje de personas en situación de desplazamiento de 980 en el primer semestre de 2005 a 1541 en el primer semestre de 2006 para un incremento del 57% (Codhes, 2007) lo cual es considerable si se tiene en cuenta que esta ciudad no pasa de los 450.000 habitantes, al mismo tiempo, las cifras evidencian un incremento del 26% en el

[1] Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento.

mismo periodo a nivel departamental y un incremento del 40% en el municipio de Dosquebradas (zona industrial aledaña a Pereira) en el mismo periodo.

En relación con las transformaciones ocasionadas por el desplazamiento forzado en las dinámicas socio-culturales y conformación espacial de las ciudades de la región en Armenia y Manizales no se presentan mayores transformaciones del espacio urbano por causa del desplazamiento forzado, las personas no llegan de forma masiva y si lo hacen se distribuyen en los sectores de la ciudad acudiendo a redes familiares, esto permite que el fenómeno se invisibilice y que los desplazados terminen mimetizándose con la población marginal de estas ciudades.

En el caso de Pereira la dinámica es diferente, pues esta ciudad se ha convertido en el centro principal de recepción de población en condición de desplazamiento en el eje cafetero, esto entre otras cosas por su ubicación y cercanía con zonas de expulsión y por conformar una zona estratégica de proyectos económicos y control territorial como es el caso del megaproyecto: El "canal seco" atlántico-pacífico, las interconexiones con el ferrocarril Medellín-buenaventura y las carreteras del pacífico a Medellín y Pereira (Bello, 2004b)

Lo anterior permite, entre otras cosas, evidenciar transformaciones en los escenarios urbanos debido a la construcción de asentamientos como materialización de la sobrevivencia impuesta por las dinámicas del conflicto armado (Castrillón y Palacio, 2005) lo cual le permite a la población no mimetizarse con la población marginada de la ciudad sino buscar las formas de expresarse y evidenciar su presencia dentro de la ciudad, buscando el mantenimiento de sus prácticas y conformación cultural y la lucha por el reconocimiento y el derecho a la ciudad.

Es casi una obviedad decir que el desplazamiento forzado no sólo afecta la pertenencia a un espacio físico, sino que rompe todo un entramado cultural e identitario, que interrumpe la relación de los sujetos con un entorno familiar cargado de significación y de sentido.

Precisamente en esta línea de reflexión, lo que aquí nos preguntamos tiene que ver, específicamente, con las formas mediante las cuales un grupo de personas afrocolombianas en condición de desplazamiento, asentadas en la ciudad de Pereira, se ven obligadas a resignificar su identidad y generar nuevas posibilidades de construcción social con los otros próximos, formas de arraigo y de pertenencia al territorio que actualmente habitan como posibilidad de reestructuración de su continuidad biográfica y su proyecto de vida.

Lo anterior pone de manifiesto que la identidad no sólo tiene que ver con una construcción individual, sino que es ante todo una construcción donde entran a formar parte fundamental, tanto la concepción que un sujeto tiene sobre sí mismo, como las concepciones que los otros tienen de él, así como las posibilidades que ofrece el territorio y la realidad social para hacer expresiva determinada conformación identitaria. (Palacio, 2004; Osorio, 2004b)

Así, las anteriores cuestiones podrían recogerse en la siguiente pregunta que configura el eje central del presente estudio: ¿Cuáles son los procesos que configuran la experiencia de resignificación de la identidad en un grupo de personas afrocolombianas en situación de desplazamiento forzado, con relación a la concepción que tienen sobre sí mismos y sobre los otros próximos?

De esta manera, tal interrogante pretende servir de orientación en la configuración de un campo discursivo que permita aproximarse al problema del desplazamiento forzado no tanto desde sus causas estructurales, ni desde los marcos normativos y legales o desde la atención humanitaria y/o psicosocial, sino como posibilidad de comprender el fenómeno antes mencionado como experiencia vivida y, a partir de allí, poder dimensionar las transformaciones que provoca este acontecimiento en las construcciones socioculturales de los grupos sobrevivientes, en este caso específico, se trata entonces de comprender esas transformaciones con relación a la resignificación de la identidad como proceso fundamental en la re-construcción de las concepciones de sí

mismos de los sujetos sobrevivientes y del tejido social con sus otros próximos, teniendo como base el espacio social en el que intentan retomar su experiencia de vida.

La identidad juega un papel fundamental en la forma como un grupo social se reconoce a sí mismo y construye formas de reconocimiento de los otros próximos o remotos, en la medida en que es precisamente ese proceso de identificación el que permite establecer similitudes, relaciones y diferencias a todos los niveles entre los grupos sociales (Taylor, 1992)

Alrededor de estas cuestiones es desde dónde intenta configurarse la presente investigación como una manera de generar lecturas sobre el fenómeno del desplazamiento forzado en el país que permitan superar la coyuntura del evento del desplazamiento mismo y sitúen el énfasis en tratar de comprender las implicaciones de este fenómeno en la reconfiguración de los escenarios sociales contemporáneos en nuestros contextos sociales y políticos y permitan consolidar un camino firme hacia verdaderos procesos de reparación y restablecimiento que fijen su atención, además de lo material y lo económico, en los procesos por medio de los cuales los sobrevivientes resignifican y reconstruyen su experiencia y sus proyectos de vida.

OBJETIVOS

Objetivo general

Comprender los procesos que configuran la experiencia de resignificación de la identidad en un grupo de personas afrocolombianas en condición de desplazamiento forzado, con relación a su concepción sobre sí mismos y a los otros próximos

Objetivos específicos

- Identificar las concepciones sobre sí mismos construidas por un grupo de personas afrocolombianas en condición de desplazamiento forzado.

- Describir la experiencia de resignificación de la identidad de un grupo de personas en condición de desplazamiento forzado

- Interpretar los sentidos emergentes de la experiencia de resignificación de la identidad de un grupo de personas en condición de desplazamiento forzado con relación a sí mismos y a los otros próximos

HIPÓTESIS

La resignificación de las concepciones de sí mismos y los otros próximos de la que son objeto un grupo de personas afrocolombianas en situación de desplazamiento por la violencia termina configurando un efecto reparador.

Lo anterior sugiere que tal resignificación implica, entre otras cosas, la actualización del pasado, de las prácticas cotidianas y de supervivencia y la reconstrucción de las relaciones con el territorio y con los otros, configurando, de esta manera, una nueva instancia de negociaciones de sentido que permiten incorporar esos nuevos referentes en su biografía y ponerlas en juego en sus proyecciones a futuro.

CONSTRUCCIÓN CONCEPTUAL E INVESTIGATIVA

El desplazamiento forzado como tema de investigación

La investigación alrededor del fenómeno del desplazamiento forzado en Colombia configura un campo de estudio más o menos reciente, esto debido, entre otras cosas, a que a pesar de que el desplazamiento forzado ha estado ligado a la historia social, política y económica del país (Blanco, 2005) apenas aparece en el ámbito académico en la década de los ochenta y en el ámbito institucional a mediados de la década de los noventa con el surgimiento de la ley 387 de 1997 que caracteriza, para la institucionalidad, quienes y en qué condiciones pueden ser definidos como desplazados por la violencia y se configura como primer referente normativo para las acciones

dirigidas a la atención humanitaria y la legislación de políticas públicas tendientes a asumir la problemática como un factor estructural ligado al conflicto armado que vive el país y como violación a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario. (Villa, 2005)

Sin embargo, a pesar de la reciente configuración del fenómeno del desplazamiento forzado como problema de investigación han logrado consolidarse algunas líneas más o menos marcadas en las que pueden reunirse los trabajos investigativos alrededor de este fenómeno, estas líneas generales pueden enunciarse de la siguiente manera: Una primera línea donde podríamos ubicar los trabajos investigativos alrededor de factores estructurales que pueden asumirse como causas del desplazamiento forzado, en esta línea encontramos los trabajos de investigación alrededor del origen de la violencia política en Colombia, la confrontación entre grupos armados, el problema agrario y de acumulación de tierras, los megaproyectos y procesos de acumulación de capital. (Pecaut, 2001; Sánchez, 2003; Molano, 2005. Sánchez, Meertens, 2005)

Los recientes desarrollos investigativos en esta línea han logrado configurar trabajos académicos alrededor de problemas como la tenencia de la tierra, las dinámicas sociales y políticas de los territorios en conflicto desde donde se abordan perspectivas que ligan el desplazamiento forzado a las dinámicas de dominio político, militar y económico de la tierra, a los procesos de población-repoblación, territorialización – desterritorialización y el agenciamiento de megaproyectos que visibilizan intereses económicos y políticos en algunas regiones del regiones del país (Bello, 2004b.) y las dinámicas ligadas a las disputas por el dominio territorial por parte de los actores armados. (Machado, Castillo, 2004b).

Una segunda línea donde podríamos referenciar las investigaciones dirigidas a establecer marcos complementarios alrededor de la política pública, evaluar el papel del estado, de organizaciones nacionales y de cooperación internacional que permiten tener un panorama de las formas como se aborda el fenómeno del desplazamiento forzado desde el Estado y desde estas organizaciones, así como, evaluar los procesos de atención

humanitaria y de emergencia y los procesos de restablecimiento económico y de necesidades básicas.

Con relación al abordaje del fenómeno del desplazamiento forzado desde las políticas públicas los avances investigativos dan cuenta de una revisión del impacto, las falencias y los alcances de la ley 387 de 1997 y las sentencias posteriores (Bello, 2004b. Forero, 2004b) así como de la necesidad de construir marcos normativos que permitan abordar el desplazamiento forzado en las dinámicas específicas de cada región y no como generalidad (Bello, 2004b.) De la misma forma en esta línea se ha logrado avanzar en la construcción y cualificación del concepto de restablecimiento, no sólo desde el punto de vista económico, sino también desde un enfoque de derechos, reconfiguración de proyectos de vida y construcción de ciudadanía (Naranjo, 2004, 2005. Villa, 2005)

En esta vía encontramos Organismos no gubernamentales como Codhes, los cuales han logrado construir procesos de seguimiento a la magnitud del fenómeno del desplazamiento forzado a través del levantamiento de cifras que contrastan ampliamente con las oficiales y al cumplimiento o incumplimiento a las políticas de atención y restablecimiento económico y de derechos, logrando configurar un completo ejercicio de reflexión alrededor de este problema, por ejemplo la Comisión Nacional de Seguimiento, recientemente ha publicado un estudio detallado con relación al cumplimiento por parte del estado con relación a la política pública enmarcada en la ley 387 del 1997, sus sentencias y autos correspondientes y con relación al tema del restablecimiento económico y de derechos.[2]

Una tercera línea donde podríamos ubicar las investigaciones relacionadas con los efectos del desplazamiento forzado a nivel psicosocial, en las dinámicas socio-culturales y en la experiencia y vivencia de los sobrevivientes donde podríamos destacar la

[2] Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre Desplazamiento Forzado. Primer informe de verificación presentado a la Corte Constitucional. "Verificando el Cumplimiento de los derechos" CODHES, Secretaría Técnica de la Comisión de seguimiento a la Política Pública sobre Desplazamiento Forzado. Bogotá. 2008.

producción de investigadores como (Bello, 2004; Osorio, 2002; Castillejo, 2000, 2008; Villa, 2005; y ONG como la corporación Avre y Corporación Región)

Esta línea aborda el fenómeno del desplazamiento forzado desde perspectivas dirigidas a la comprensión de los procesos y efectos en la subjetividad de los sobrevivientes, haciendo referencia directa a las consecuencias que este fenómeno trae tanto para las poblaciones desplazadas en términos de las transformaciones en sus estructuras y dinámicas sociales y familiares (Bello, 2004a, Palacio, 2005) como para las ciudades y los grupos humanos que cumplen el papel de comunidades receptoras con relación a la forma de representarse y darle sentido al "otro" desplazado (Villa, Jaramillo, Sánchez, 2004; Villa 2005)

Con relación a lo que se refiere a los trabajos investigativos alrededor de los efectos psicosociales del desplazamiento forzado, esta línea configura una perspectiva centrada en la construcción de procesos de atención y acompañamiento a la población desplazada que superen lo meramente asistencial y que se preocupe por una atención integral encaminada a la recuperación emocional y afectiva de los sobrevivientes, que permitan comprender sus procesos de reconstrucción individual y social como sujetos pertenecientes a un contexto y unas condiciones sociales, políticas y económicas determinadas. (Castaño, 2004b)

Dentro de esta línea se sitúan también los trabajos que se preguntan por el problema del desplazamiento no tanto desde sus causas, consecuencias o desde la atención o la política pública, sino que abordan el desplazamiento como experiencia vivida por el sujeto desplazado, como acontecimiento significativo. A partir de aquí emergen dos conceptos que son transversales a las líneas de investigación antes señaladas y que para los intereses y pretensiones del presente estudio configuran una importancia relevante, estos conceptos son la memoria (Riaño, Castillejo, 2006) y la identidad (Osorio, 2004; Bello, 2004ª; Naranjo, 2004,) conceptos sobre los cuales volveremos más adelante.

Por último, podríamos considerar una línea muy reciente donde empiezan a configurarse trabajos investigativos alrededor de lo que implica pensar los temas del restablecimiento, los procesos organizativos de los grupos de personas desplazados por la violencia y el tema de la reparación, desde donde han empezado a analizarse entre otras cosas, cuestiones como lo que implica pensar en el tema de la reparación en medio del conflicto armado, contrastes y comparaciones con procesos de reparación a nivel mundial, evaluaciones de la aplicabilidad de la reciente ley de justicia y paz y las implicaciones de esta serie de políticas en el contexto colombiano. Entre las instituciones y las investigaciones sobre esta línea de trabajo podríamos mencionar los esfuerzos de (CODHES, Corporación Avre) (Sacipa, 2003); (Castillejo, 2000, 2008)

Estas líneas, que grosso modo relacionamos, dan muestra de la diversidad de enfoques y formas de abordar este fenómeno desde una perspectiva académica e investigativa. A continuación se pretende entonces desarrollar un poco más a profundidad los conceptos o categorías sobre las cuáles se desarrolla el presente estudio y hacer explícita la adscripción a algunas de las líneas antes relacionadas con el fin de ubicar teórica e investigativamente el presente trabajo

La relación entre el desplazamiento forzado y la identidad

El problema de la identidad y de cómo esta es resignificada por los sujetos en condición de desplazamiento ha sido, de una u otra manera, abordado como problema subsidiario y transversal en algunas de las líneas de investigación antes expuestas, pero ha sido desarrollada de una forma más profunda e independiente en la tercera y cuarta de estas perspectivas investigativas, debido a que representa un problema que pone de manifiesto no sólo las formas por las que determinado grupo o población se define a sí mismo, sino porque en ella entran a jugar factores como la relación con el territorio, con los contextos culturales y con los otros.

En una investigación realizada por CEDEPAZ (Sacipa, 2003) la investigadora realiza un trabajo de acercamiento a los significados que se configuran alrededor del desplazamiento forzado como experiencia vivida por un grupo de personas, de los cambios, las transformaciones que genera en las formas de valorar la realidad, a sí mismos y a los otros próximos. La autora, a partir de la recolección de una serie de historias orales, constituye un acercamiento a la lectura de los efectos del desplazamiento forzado y de los factores estructurales de carácter económico, sociopolítico y territorial desde las perspectivas de los sujetos que lo viven y lo experiencian, lo cual manifiesta un enfoque distinto al de la mirada sobre los efectos de carácter estructural, político (aunque aquí lo siguen siendo sólo que en otro matiz) que se derivan del desplazamiento forzado.

Esta perspectiva permite evidenciar, como lo vienen haciendo muchos trabajos de investigación recientes, que el desplazamiento forzado no sólo acarrea consecuencias políticas y económicas, sino también culturales, psicosociales y podríamos llamar "micropolíticas" en las vidas de las personas y las comunidades afectadas por este acontecimiento, aquí los investigadores plantean que las consecuencias ligadas a esta perspectiva tienen que ver con los significados de la pérdida de seres queridos, familiares, pero también a la ruptura con un contexto vivencial que enmarcaba el núcleo de la vida familiar y social (Sacipa, 2003) La autora señala en esta parte como uno de los efectos culturales y psicosociales tiene que ver con lo que llama "pérdida de la identidad" (expresión que será discutida y debatida más adelante), es decir cuando el sujeto deja de ser lo que era para convertirse en un desplazado, en un individuo que se convierte en un extranjero en su propio país, en su propia sociedad.

Sin embargo, es precisamente ese carácter esencialista de la identidad uno de los factores que pretende ponerse en cuestión en el presente estudio, pues si bien, el desplazamiento forzado ocasiona "pérdidas", tanto a nivel material como social, no podríamos afirmar que los sujetos pierden su identidad, como si esta consistiera en la posesión de una serie de valores estables y definidos una vez y para siempre, sino que más bien tendríamos que decir que la identidad es resignificada, es actualizada en otro

registro que, a su vez, replantea la forma de concebir algunos aspectos de la realidad, pero que no se pierde de una manera definitiva.

Desde este punto de vista el problema de la identidad ha venido siendo sumado al inventario de transformaciones vividas por los sobrevivientes del éxodo por la violencia, con relación a la desestructuración de redes sociales y familiares, al desarraigo y fractura con los territorios de origen , a la interrupción y ruptura de toda una trama cultural y social que conformaba, para las poblaciones sobrevivientes al desplazamiento forzado, la concepción que habían construido sobre sí mismos y sobre los otros próximos.

Pero al mismo tiempo la reflexión sobre estas transformaciones en la identidad en el contexto de la guerra y el desarraigo debe contemplar los procesos mediante los cuales los individuos y los grupos sociales se apropian de nuevos referentes y reconstruyen sus cosmovisiones a partir de un proceso de resignificación bastante complejo, pero que se configura como la posibilidad de re-unir el pasado con el presente en función de un proyecto de futuro, al respecto nos dice Marta Nubia Bello:

> La imagen que de si mismos han construido históricamente las personas víctimas del desplazamiento (individual y colectivo) y que les ha permitido *diferenciarse o* distinguirse de otros y, al mismo tiempo, *ser reconocidos* por otros, es desestructurada y reconstruida a la luz de las nuevas realidades y posiciones sociales que están obligados a asumir. (Bello, 2004a:2)

En una investigación titulada: *La Dinámica de la construcción de identidad social de un asentamiento de desplazados por violencia política en la perspectiva de su restablecimiento urbano*, desarrollada en 2003 por Margarita Díaz, Sandro Jiménez, Alfredo Correa y Jorge Palacio, los investigadores abordan la categoría de la *identidad social* con relación al desplazamiento forzado en tres niveles: Un primer nivel que los investigadores llaman *micro*, donde la categoría de identidad social hace referencia a las implicaciones subjetivas en la concepción de sí mismos y de los otros próximos; un nivel *meso* que hace referencia a un nivel sociocultural y colectivo y un nivel *macro* que

tiene que ver con la dimensión política y las dinámicas globales de agenciamiento de la identidad social (Palacio, Correa, Jiménez, Díaz, 2003). Cada uno de estos niveles nos muestra una dimensión necesaria para la comprensión de las formas como se configura la identidad social de un sujeto o colectivo y nos permite también acercarnos a las consecuencias de transformación abrupta de esa identidad por un acontecimiento como el desplazamiento forzado

Desde esta perspectiva, los investigadores nos muestran que el proceso de construcción de identidad, por más que contenga en sí mismo un substrato subjetivo e irrepetible, no puede configurarse al margen del colectivo y de un marco sociopolítico e histórico que permita la construcción de significados y de referentes que cumplen el papel de guía en la experiencia del mundo.

Aparecen entonces en esta investigación tres dimensiones de la identidad social que configuran una ruta para la comprensión de las dinámicas de reparación de los sujetos en condición de desplazamiento como eje principal y punto de llegada del estudio, estas dimensiones son: *el espacio* en su acepción social más que territorial, *el tiempo*, como sentido histórico, actualización del pasado y posibilidad de proyección de futuro y *el movimiento* como alusión dirigida propiamente a las dinámicas del desplazamiento y el restablecimiento (Palacio, Correa, Jiménez Díaz, 2003).

Estas tres dimensiones son fundamentales en la construcción de los referentes de identificación de los sujetos y grupos sociales y están en constante tensión y articulación dado que cuando una de ellas se ve vulnerada por algún acontecimiento en la biografía de un individuo, estos referentes se resignifican apoyándose en otra dimensión de la identidad.

En el caso del desplazamiento forzado, por ejemplo, el acontecimiento que produce el desarraigo tiene como uno de sus principales efectos el replanteamiento de la relación entre el sujeto y el territorio, obligando al sujeto a reconstruir esta relación, incluso en otro territorio, a partir de sus recuerdos, sus añoranzas y su naturaleza temporal.

En un artículo titulado: *Recomenzar vidas, redefinir identidades*, Flor Edilma Osorio (2004b) desarrolla, precisamente con relación a la redefinición de la identidad en el marco del desplazamiento forzado, otros factores que complementarían lo expresado anteriormente, estos factores son además del territorio, la acción colectiva y los recursos materiales y simbólicos que se manifiestan en el proceso de actualización del pasado.

Para Osorio (2004b) si bien el territorio como espacio habitado, representa un referente y factor determinante en la construcción de la identidad individual y colectiva, son las acciones, entendidas como prácticas culturales o de exteriorización y la memoria, o mejor el recuerdo, en tanto relato del pasado, lo que permite, a pesar de la separación física del espacio habitado, que la identidad pueda ser resignificada.

Por otro lado, Alejandro Castillejo en su libro *Poética de lo Otro* (2000) analiza a través de la figura del desplazamiento forzado, como *"fenómeno de frontera"* las formas mediante las cuales las sociedades construyen formas de representación y modalidades de alteridad que dependen de condiciones situacionales, moldeables que configuran mecanismos de visibilidad o invisibilidad: (Castillejo, 2000).

> La búsqueda de la identidad es la búsqueda de la autonomía, y la estabilidad representa el anclaje, irreductible y no cambiante, entre la persona, o el grupo, y el territorio. Por supuesto que dicha relación existe, pero es el tipo de relación la que puede ser móvil. En el caso concreto del desplazamiento forzado, o en su capítulo internacional, la migración forzada, la identidad se resemantiza en torno a diferentes puntos – dependiendo de la situación – cambiando el arraigo al territorio por narrativas que giran sobre el pivote de la invisibilidad o la asimilación (Castillejo, 2000: 65)

De esta manera, la identidad se resignifica a partir de las experiencias que denotan cambios y transformaciones en las condiciones vivenciales de los sujetos, es decir cambios posibilitados, en el caso del desplazamiento forzado por una experiencia límite

que transforma ciertas condiciones preestablecidas y que se hace visible en su relación con los otros y con el espacio y el tiempo vividos.

Perspectiva teórica y abordaje del problema de investigación

El concepto de Identidad

A partir de lo anterior podríamos señalar que la configuración de la identidad propone una relación dialéctica entre el individuo y el contexto social (Berger and Luckman, 1999) ya que, el individuo según los acontecimientos vividos, reacomoda e incluso resignifica sus referentes espacio-temporales y este movimiento, a su vez, transforma su entorno social**.** Al respecto nos advierten Berger and Luckman:

> "La identidad constituye, por supuesto, un elemento clave de la realidad subjetiva y en cuanto tal, se halla en una relación dialéctica con la sociedad. La identidad se forma por procesos sociales. Una vez se cristaliza, es mantenida, modificada o aun reformada por las relaciones sociales. Los procesos sociales involucrados, tanto en la formación como en el mantenimiento de la identidad, se determinan por la estructura social. Recíprocamente, las identidades producidas por el interjuego del organismo, conciencia individual y estructura social, reaccionan sobre la estructura social dada, manteniéndola, modificándola o aún reformándola. Las sociedades tienen historias en cuyo curso emergen identidades específicas, pero son historias hechas por hombres que poseen identidades específicas" (Berger and Luckman, 1999: 216)

Según estos autores, la identificación de los individuos hace parte del proceso más general de socialización, es decir del mecanismo por medio del cual un sujeto asume ser parte activa de un grupo social, asumiendo ciertos roles y aceptando ciertas normas, pero al mismo tiempo promoviendo escenarios de tensión que pueden implicar transformaciones de su contexto en la medida en que van tomando fuerza en el

colectivo, posibilitando de este modo procesos de reconocimiento dentro de ese escenario social.

Dado lo anterior, el abordaje teórico de la identidad supone una ubicación en la forma como diversos grupos permiten el establecimiento de sus formas de interacción y de la puesta en juego de sus búsquedas y proyecciones comunes, así como del agenciamiento de sus diferencias y su historicidad, así de nuevo nos advierten Berger and Luckman:

> "Las teorías sobre la identidad siempre se hallan insertas en una interpretación más general de la realidad; están "empotradas" dentro del universo simbólico y sus legitimaciones teóricas, y varían su carácter de acuerdo con esto último. La identidad permanece ininteligible a menos que se le ubique en un mundo. Cualquier teorización sobre la identidad- o sobre tipos específicos de identidad- debe por tanto producirse dentro del marco de referencia de las interpretaciones teóricas en que aquella y éstos se ubican" (Berger and Luckman, 1999: 217)

De esta manera, se configuran las dimensiones y las relaciones en las que empieza a contornearse el abordaje de la identidad. En primer lugar, en un escenario de tensión entre la mismidad, entendida en relación con lo privado, lo propio e irrepetible; la diferencia, en el sentido de que permite el distanciamiento y diferenciación de los otros, y el nosotros como proceso de identificación y de agenciamiento de prácticas y procesos colectivos.

En segundo lugar aparecen también como factores importantes la delimitación espacio-temporal y el contexto como elementos constitutivos de formas específicas de identificación, de administración o puesta en juego de las diferencias que permiten la comprensión, en un horizonte aún más complejo, de los procesos que intervienen en la construcción de lo simbólico y de concepciones históricamente construidas de la realidad.

Para el sociólogo Anthony Giddens (1994) y el filósofo Charles Taylor (1992, 1994) el concepto de identidad tiene un origen y un sello fundamentalmente moderno en el sentido en el que involucra necesariamente la pregunta por el ¿quién soy?, y la noción, también moderna, del "yo" y la tematización de la búsqueda de la interioridad y la mismidad humana, alejándose un poco de la trascendentalidad y lo divino, además de la exigencia de la capacidad reflexiva y racional para reconocer estos aspectos en función de una biografía.

Con relación al concepto de identidad nos dice Giddens:

> "La identidad del yo no es un rasgo distintivo, ni siquiera una colección de rasgos poseídos por el individuo. Es el yo entendido reflexivamente por la persona en función de su biografía. Aquí identidad supone continuidad en el tiempo y el espacio: pero la identidad del yo es esa continuidad interpretada reflejamente por el agente. Esto incluye el componente cognitivo de la personalidad. Ser una "persona" no es simplemente ser un actor reflejo sino tener un concepto de persona (en su aplicación al yo y a los otros). Lo que se entiende por "persona" varía, sin duda, de una cultura a otra, aunque hay elementos de esa noción comunes a todas las culturas. La capacidad para utilizar el "yo" en contextos cambiantes, característica de todas las culturas conocidas, es el rasgo más elemental de las concepciones reflejas de la personalidad." (Giddens, 1994: 72-73)

De este modo, se resaltan una serie de cuestiones de gran importancia para la tematización del concepto de identidad como categoría fundamental de este estudio, especialmente lo relacionado con su carácter reflexivo dependiente de la continuidad biográfica. La tematización de la identidad exige una continuidad temporal articulada por la reflexión sobre los acontecimientos y las experiencias particularmente vividas,

contrastadas con el "otro significante"[3] y con el escenario social en el que tales experiencias han tomado forma.

La identidad, tal como advierte Giddens, no es la reunión de una serie de rasgos definidos y establecidos una vez y para siempre en la biografía del individuo, sino más bien formas de ser, de aparecer y de concebirse a sí mismo y a los otros próximos y remotos que van sedimentándose y/o transformándose a medida que nuevos acontecimientos, nuevas valoraciones van tomando forma en la historia de vida de tal individuo.

De esta manera, la comprensión reflexiva del individuo en función de su biografía y la continuidad temporal y espacial configuran para Giddens, lo que podríamos llamar una "persona", en el sentido de ser social, de ser con otros, donde la identidad tendría que posibilitar la utilización del "yo" en contextos cambiantes y capacidad de interacción con los demás en el entramado de una continuidad biográfica.

Por su parte Taylor (1992) en su texto *El Multiculturalismo y "la Política del reconocimiento"* advierte que por medio del proceso de construcción de identidad el individuo define quien es y que papel juega dentro del entorno al que pertenece, y a partir de este primer reconocimiento de su mismidad, de su subjetividad, establece las formas de relacionarse con los otros (Taylor, 1992).

Sin embargo, Taylor enfatiza más que en el proceso de construcción de la identidad en las formas de reconocimiento y como estas terminan configurando, en sí mismas, modos de identidad asumidos o rechazados por los individuos, así advierte Taylor:

> "La tesis es que nuestra identidad se moldea en parte por el reconocimiento o por la falta de este; a menudo, también, por el falso reconocimiento de otros, y

[3] Término acuñado entre otros autores por George Herbert Mead para significar a los individuos que se convierten en referente de identificación y que se constituyen en la parte fundamental de los procesos de interacción social y de constitución de la identidad.

así, un individuo o un grupo de personas puede sufrir un verdadero daño, una auténtica deformación si la gente o la sociedad que lo rodean le muestran, como reflejo, un cuadro limitativo, o degradante o despreciable de sí mismo. El falso reconocimiento o la falta de reconocimiento puede causar daño, puede ser una forma de opresión que aprisione a alguien en un modo de ser falso, deformado y reducido" (Taylor, 1992: 43-44)

Y continúa Taylor:

"De este modo, el que yo descubra mi propia identidad no significa que yo la haya elaborado en el aislamiento, sino que la he negociado por medio del dialogo, en parte abierto, en parte interno, con los demás. Por ello, el desarrollo de un ideal de identidad que se genera internamente atribuye una nueva importancia al reconocimiento. Mi propia identidad depende, en forma crucial, de mis relaciones dialógicas con los demás" (Taylor, 1992: 55)

Sin embargo, la conceptualización del concepto de identidad de la cual parte Taylor esta muy arraigada al contexto del reconocimiento de las diferencias culturales en el marco de una sociedad multicultural y bajo el modelo del comunitarismo político.

Esta aclaración, nos permite establecer que los cambios y la resignificación de la identidad en este contexto parten de una opción voluntaria de los grupos minoritarios por construir procesos de reconocimiento cultural, social, político en el marco del consenso racional. Esto significa que los referentes identitarios se configuran como instancia de negociación que permite a los grupos humanos diferenciados cultural y/o políticamente exigir reconocimiento en el marco de construcción de un contexto social determinado por la pluralidad.

Sin embargo, en el caso del desplazamiento forzado los individuos ven vulnerados los referentes identitarios que estaban más o menos estables y tienen que reconfigurar su manera de definirse dependiendo del lugar y las condiciones que ofrece el medio social

receptor, lo cual fácilmente puede llevar a la completa invisibilidad o a una simple adaptación, pues en la construcción de la identidad no sólo se pone en juego una autodefinición del sujeto, sino que intervienen de manera decisiva el entorno, los otros y la concepción que esos otros construyen con relación a la población en condición de desplazamiento.

La dimensión narrativa de la identidad en Paul Ricoeur

La propuesta de las identidades narrativas de Paul Ricoeur, nos ofrece otra perspectiva desde la que el problema de la resignificación de la identidad cobra nuevas posibilidades, pues si bien, tal conceptualización no se construye en el contexto de experiencias límite como la guerra, si nos permite acercarnos a dimensiones con las que las anteriores perspectivas teóricas no se relacionan directamente.

Ricoeur plantea su conceptualización alrededor de la identidad a la luz de la teoría narrativa. Para esto, propone pensar en la identidad personal como equivalente a la identidad de un "personaje" inserto en una trama de significaciones que constituye o equivale, a su vez, a su historia de vida.

Tal trama, según Ricoeur, está constituida por una naturaleza ambigua, pues está configurada por un factor de concordancia, cuyo soporte es su unidad biográfica (mismidad) y, al mismo tiempo, por un factor de discordancia que representa los acontecimientos que van ocasionando transformaciones, rupturas, nuevas sedimentaciones en la configuración de la identidad (ipseidad). Al respecto señala Ricoeur:

> "La identidad, entendida narrativamente, puede llamarse, por convención del lenguaje, identidad del personaje (…) La caracterizamos, en términos dinámicos, por la concurrencia entre una exigencia de concordancia y la admisión de discordancias que, hasta el cierre del relato, ponen en peligro esta identidad. Por concordancia entiendo el principio de orden que vela por lo que

> Aristóteles llama "disposición de los hechos". Por discordancia entiendo los trastocamientos de fortuna que hacen de la trama una transformación regulada, desde una situación inicial hasta otra terminal. Aplico el término de configuración a este arte de la composición que media entre concordancia y discordancia" (Ricoeur, 1996: 139-140)

De esta manera, para Ricoeur, la identidad está "configurada" por dos elementos fundamentales que mantienen entre sí una relación dialéctica, tales elementos son la mismidad y la ipseidad.

La mismidad corresponde al substrato de continuidad que tiene como base la biografía de un individuo. Le permite reconocerse en el marco de cierta unidad y pertenencia a su propia historia de vida, a su propia temporalidad. Por mismidad nos propone comprender Ricoeur un terreno estable que permite la fijación de ciertos referentes de ubicación y orientación.

Esta dimensión de la identidad llevada al extremo ha permitido la proliferación de posturas esencialistas, donde lo uno es definido como lo idéntico a sí mismo, denotando formas de unidad y homogeneidad definitivas. Esta postura esencialista ha estado a la base de la comprensión del concepto de identidad en buena parte de la modernidad occidental y en su aplicación a escenarios sociales y políticos concretos como la identidad del ciudadano en el estado-nación liberal o los dramatismos de época alrededor de la pérdida definitiva de los valores humanos por experiencias límites como el arrasamiento cultural o la devastación de los territorios.

La ipseidad por su parte hace alusión a lo cambiante, a lo que es vulnerable al paso del tiempo y a la fuerza de los acontecimientos, a lo contingente, a lo que se adapta y muta dependiendo de los estragos de la temporalidad. Es lo inesperado, lo indecible que termina reconfigurando las formas de ser y de definirse la identidad misma en un momento histórico determinado. Estas dos dimensiones mantienen entre sí una relación

de mutua afectación expresada por Ricoeur, como la dialéctica entre concordancia y discordancia, al respecto menciona:

> "La dialéctica consiste en que, según la línea de concordancia, el personaje saca su singularidad de la unidad de su vida considerada como la totalidad temporal singular que lo distingue de cualquier otro. Según la línea de discordancia, esta totalidad temporal está amenazada por el efecto de ruptura de los acontecimientos imprevisibles que le van señalando (encuentros, accidentes, etc.); la síntesis concordante-discordante hace que la contingencia del acontecimiento contribuya a la necesidad en cierto sentido retroactiva de la historia de una vida, con la que se iguala la identidad del personaje. Así el azar se cambia en destino. Y la identidad del personaje, que podemos decir "puesto en trama", sólo se deja comprender bajo el signo de esta dialéctica. "(Ricoeur, 1996:147)

De esta manera, la configuración y el devenir de la identidad lleva en sí misma, una relación dialéctica entre lo mismo y lo otro; es decir, la identidad conserva una base, una continuidad marcada por la temporalidad biográfica, pero al mismo tiempo, permite la irrupción del acontecimiento, de lo inesperado que afecta esta continuidad de la trama en la que está inserto el personaje y termina modificando abruptamente sus referentes, provocando que el personaje resignifique sus propias formas de ser-en-el mundo

La identidad, desde esta dimensión narrativa, no es una instancia estable, ni definida, por el contrario es vulnerable a la afectación y al cambio que ciertos acontecimientos o experiencias significativas le imponen al individuo y que si bien no anulan, ni configuran una pérdida con relación a su continuidad biográfica, por lo menos si modifican los caminos o las rutas más o menos estables que se iban configurando en su historia de vida, haciéndolo replantear algunos de los sentidos y significados que permitían su orientación en la realidad, su concepción de mundo vivido, así como, su concepción de sí mismo y de los otros próximos.

Teniendo en cuenta lo anterior, podríamos decir que la experiencia límite de la guerra o en el caso concreto de este estudio del desplazamiento forzado, configura para el sujeto que lo vive de manera directa, un acontecimiento que irrumpe violenta y arbitrariamente en su biografía. Sin embargo, tal irrupción no significa una interrupción de su historia de vida, ni una pérdida definitiva de su identidad, sino más bien la inminencia de una resignificación que, a su vez, se convierte en la única posibilidad de actualizar el pasado (lo que se era antes del acontecimiento) en las condiciones que posibilita el presente, con el fin de proyectarse de nuevo en lo por-venir.

Es precisamente alrededor de estas transformaciones, de estos procesos de resignificación de la identidad donde busca detenerse el presente estudio como una forma de aproximarse a la comprensión de los sentidos emergentes del desplazamiento forzado como experiencia vivida y por las maneras en que los sobrevivientes logran o no reconfigurar sus proyectos y sentidos de vida.

A partir de este breve recorrido por algunos referentes teóricos e investigativos, vemos expuestas algunas de las implicaciones del problema de la resignificación de la identidad y cómo tal resignificación se convierte en un punto de partida para que los sobrevivientes del desplazamiento forzado puedan, de alguna manera, iniciar el proceso de reparación de sus proyectos de vida y retomar por lo menos un lugar desde el cual definirse y comprenderse a sí mismo y a los otros próximos.

METODO

INTRODUCCIÓN

Los enfoques de investigación cualitativos tienen como punto de referencia común el de construir un tipo de conocimiento que permita reconocer las apreciaciones, las experiencias de quienes viven y son actores activos de la realidad social que busca ser investigada. Para lograr lo anterior es necesario definir un diseño metodológico que permita esclarecer el tipo de conocimiento que se quiere construir y la forma en la que ese conocimiento va a ser leído, interpretado, y expresado por el investigador.

El presente estudio busca comprender los significados emergentes de la experiencia de resignificación de la identidad en un grupo de personas afrocolombianas en condición de desplazamiento, dada la naturaleza y el interés del estudio se considera pertinente tomar como enfoque para el diseño metodológico la fenomenología hermenéutica.

FUNDAMENTACIÓN EPISTEMOLÓGICA

Fenomenología Hermenéutica

La fenomenología surge a partir de los desarrollos teóricos de Husserl y Heidegger, quienes inauguran un tipo de conocimiento filosófico que busca la descripción y clarificación de la experiencia vivida de los sujetos tal y como se da en la conciencia, exenta de ideas previas, preconcepciones y prejuicios.

Sin embargo, entre sus dos principales exponentes hay diferencias que marcan las rutas posteriores de la fenomenología como programa filosófico, mientras la pregunta Husserliana enmarca principalmente un pregunta epistemológica, en términos de la

descripción y clarificación de cómo conocemos, la fenomenología Heideggeriana parte de una pregunta ontológica por el significado del ser en el mundo (Morse, 2003)
Así, se enmarcan las principales diferencias entre la fenomenología de Huserrl y la de Heidegger que Morse explica y sintetiza de la siguiente forma:

> "La distinción principal entre los enfoques husserliano y heideggeriano es que este último articula la posición de que las presuposiciones no se deben eliminar o suspender, sino que son lo que constituye la posibilidad de la inteligibilidad o el significado" (Morse, 2003: 143)

La pretensión de Heidegger deja de estar limitada sólo ha la descripción y clarificación de las experiencias conscientes para poner el énfasis en el significado que esta experiencia cobra para el sujeto de la vivencia, de este modo, Heidegger incorpora al conocimiento fenomenológico del mundo el plano interpretativo y la comprensión.

De esta manera, los desarrollos posteriores de la fenomenología heideggeriana darían origen a lo que comprendemos como fenomenología interpretativa o hermenéutica, que a su vez encontrará sus más característicos desarrollos en las filosofías de Gadamer y de Ricoeur.

Para Gadamer, la comprensión de la experiencia vivida de los sujetos sólo puede posibilitarse a través del lenguaje, no en el sentido en que comprender sea una forma de "ponerse en el lugar del otro y reproducir sus vivencias" sino como una forma de "ponerse de acuerdo en la cosa" es decir, en colocar por medio del lenguaje un plano común de la experiencia donde la comprensión sea posible pues como bien lo dice en verdad y método: "el lenguaje es el medio en el que se realiza el acuerdo de los interlocutores y el consenso sobre la cosa" (Gadamer, 1984)

Ricoeur por su parte retoma los planteamientos de sus predecesores y afianza la relación insuperable entre fenomenología y hermenéutica, para Ricoeur la experiencia

misma de pertenecer al mundo enmarca la experiencia interpretativa y toda comprensión está mediada por la interpretación. Al respecto nos dice Morse.

> "La teoría de Ricoeur de la interpretación, profundizó nuestra comprensión de la relación entre la ontología de la realidad humana (ser en el mundo) y la epistemología de lo que ha de conocerse (ser del mundo), y afianza el vínculo entre comprender el significado y comprenderse a sí mismo.
> La fenomenología hermenéutica, en particular la filosofía de Ricoeur, despierta nuestra sensibilidad a nosotros en el mundo, como participantes en una ontología comunicativa activa. Proporciona la riqueza para entender la condición humana en una realidad continua y cambiante pero socio histórica, en la cual nos encontramos inmersos" (Morse 2003: 144)

Ricoeur reúne en su propuesta tanto la perspectiva descriptiva de la fenomenología de Husserl, como la apuesta interpretativa derivada de Heidegger y Gadamer, en el sentido en que para la fenomenología hermenéutica de Ricoeur, no sólo es importante la descripción de la experiencia tal y como aparece en la conciencia, sino también el significado que emerge de esta experiencia lo que implica el despliegue de la interpretación de dicha experiencia como leguaje, como texto y su comprensión, en tanto acción significativa inmersa en un entramado social e histórico que permite la proyección del fenómeno como horizonte investigativo (Ricoeur, 1986)

Dado que la pretensión del presente estudio no sólo tiene que ver con la descripción de la experiencia de resignificación de la identidad por parte de un grupo de personas en condición de desplazamiento forzado, sino que busca la comprensión de los significados emergentes de este proceso de transformación con relación a sí mismos, a los otros próximos y al espacio que actualmente habitan, se considera este enfoque como la guía más apropiada al desarrollo de los objetivos propuestos.

Dado lo anterior, el diseño metodológico del presente estudio está basado inicialmente en la fenomenología, en tanto pretende acercarse a la descripción de un

fenómeno particular desde la experiencia vivida de los sujetos participantes en la investigación, es decir, pretende acceder a la experiencia misma de resignificación de la identidad de los sujetos involucrados en la investigación, a partir de la reconfiguración que ellos mismos logren realizar de su experiencia.

En segundo lugar, el estudio tiene una naturaleza hermenéutica ya que esa experiencia de resignificación de la identidad, será expresada mediante diversidad de lenguajes y formas expresivas, tales como narraciones, historias, conversaciones que el investigador tendrá que interpretar y comprender para poder encontrar los puntos álgidos donde tal experiencia muestra sus matices más expresivos y significativos.

METODOLOGÍA

Descripción de las fases del trabajo de campo

Dada la naturaleza del estudio y la profundidad que pretendió lograrse en la comprensión del fenómeno a estudiar, el trabajo de campo contó con la participación de un número muy reducido de participantes, debido a que el énfasis no será colocado en el número de los participantes en aras de la objetividad sino en función de la profundidad y valor reflexivo.

Para lo anterior el proceso de recolección y análisis de la información estuvo dividido en las fases descritas a continuación

Fase Inicial

En esta primera fase se trataron de establecer las primeras relaciones con la comunidad y el grupo de trabajo, construir lazos de confianza a partir de pequeñas actividades, conversaciones y escenarios informales.

De la misma manera en esta primera fase se explicaron los objetivos del estudio, el papel que jugaría cada uno de los actores que hicieron parte de él, se generaron acuerdos con relación a los tiempos en los que se desarrollaría el trabajo.

Esta fase pretendía Identificar las concepciones que las personas en condición de desplazamiento que participaron del estudio habían construido sobre sí mismos.

Para lo anterior se realizaron una serie de entrevistas individuales a profundidad que buscaban por medio de conversaciones informales y preguntas abiertas identificar rasgos, transformaciones y constantes con relación a la percepción que los sujetos tenían sobre sí mismos antes y después del acontecimiento del desplazamiento forzado.

En segundo lugar se pretendía realizar una serie de historias de vida, también a nivel individual que permitieron identificar acontecimientos, momentos específicos en los que se hacían más fuertes las percepciones de cambio y transformación de la concepción de sí mismos asociados con algún acontecimiento en particular o momento específico de su biografía.

Primer análisis de la información

Esta fase finalizó con un primer análisis de la información centrado en el ordenamiento detallado de la información producto de las conversaciones y las historias de vida.

El objetivo central de este primer análisis fue la interpretación de las entrevistas, los acontecimientos, momentos o hechos relevantes para realizar una primera relación con el problema de investigación y teniendo como base este primer ejercicio diseñar las estrategias metodológicas de la siguiente fase.

Fase Dos

En esta fase se buscó describir la experiencia de resignificación de la identidad de los sujetos que participaron del estudio.

Para lo anterior se utilizó en primera instancia la técnica de los grupos focales como forma de poner en el plano colectivo algunos de los significados emergentes de las entrevistas individuales para determinar su constancia o si por el contrario sufren algún tipo de transformación en lo colectivo.

Los grupos focales como herramienta metodológica colectiva puede ser de vital importancia, como discusión y puesta en colectivo de nociones como la alteridad, la comunidad, la diferencia para acercarse a una descripción de las creencias, preconcepciones que existen en la comunidad con relación a la categoría de la identidad y con referencia a los otros y a la comunidad en general.

En segundo lugar se realizaron una serie de talleres colectivos alrededor de algunas prácticas culturales como la música, las narrativas, la gastronomía como una forma de detonar la emergencia de rasgos colectivos comunes y las transformaciones que han tenido después del acontecimiento del desplazamiento forzado.

Segundo análisis de la información

Inicialmente se desarrolló un análisis de las sesiones de los grupos focales con el fin de establecer relaciones, distanciamientos, constantes con respecto a la información obtenida en las entrevistas individuales, así como determinar categorías emergentes de la reflexión colectiva que superen o varíen las categorías previas

Este segundo ordenamiento de la información se desarrolló a partir de un análisis semiótico alrededor de los elementos simbólicos, emergentes de los talleres colectivos sobre las prácticas culturales, que hacían referencia a sentidos de pertenencia,

identificación individual o colectiva, con el fin de determinar transformaciones y resignificaciones en su significación.

El resultado de este análisis pretende ser una descripción mucho más detallada de la experiencia de resignificación de la identidad tanto en el plano individual como colectivo.

Fase Tres

En esta fase se pretendía lograr una interpretación de los sentidos emergentes de la experiencia de resignificación de la identidad con relación a sí mismos, a los otros próximos y al espacio que habitan.

Las técnicas utilizadas fueron entrevistas colectivas y entrevistas individuales a profundidad. Tanto las entrevistas individuales como las colectivas pretendían profundizar en los elementos, significados y sentidos más relevantes que emergieron de las dos fases anteriores, con el fin de pasar de la descripción de la experiencia de resignificación de la identidad a un plano más complejo que permitiera la interpretación y la comprensión de dicha experiencia tanto para los sujetos participantes del estudio como para el investigador.

El proceso de análisis partió de un análisis discursivo de las entrevistas individuales y colectivas y en segundo término de la interpretación de los significados más relevantes con relación a marcos valorativos y conceptualizaciones previas sobre las categorías emergentes en todo lo transcurrido del proceso de investigación.

Fase de cierre

En esta última fase se realizó el ordenamiento, categorización y sistematización final del proceso realizado, corrección y adecuación final del informe de investigación

En esta última fase se realizaron algunos encuentros con los sujetos participantes en el estudio con el fin de socializar los resultados del proceso, se evaluó en conjunto con los participantes la pertinencia de las conclusiones a las que se llegaron y se dio cierre al proceso de investigación.

Unidad de análisis:

Resignificación de la concepción de sí mismos y los otros próximos

Unidad de trabajo:

Resignificación de la concepción de sí mismos y los otros próximos de un grupos de personas afrocolombianas desplazadas por la violencia

Descripción de las técnicas

Entrevistas individuales a profundidad

La entrevista como técnica de recolección de información representa una forma de aproximación al fenómeno de estudio a partir del testimonio directo de los sujetos participantes del estudio, configurándose así como una forma de acceder a información relevante de primera mano.

En el caso de un estudio fenomenológico hermenéutico esta técnica representa un valor fundamental dado la importancia que cobra para este tipo de estudios el testimonio directo de los sujetos participantes en la investigación y el plano subjetivo que propone su estructura.

En el caso específico del presente estudio la entrevista individual en profundidad se realizó en varios momentos de la investigación dado que se hizo necesario realizar varias sesiones con los sujetos entrevistados para lograr una mayor profundidad en el

relato de las experiencias. Así siguiendo las recomendaciones de Casilimas en el sentido de que la entrevista individual en profundidad:

> **"**Por lo general, su empleo implica la realización de varias sesiones con la misma persona. Se comienza con una primera entrevista de carácter muy abierto, la cual parte de una pregunta generadora, amplia, que busca no sesgar un primer relato, que será el que servirá de base para la profundización ulterior. Se considera, en tal sentido, que la propia estructura, con que la persona entrevistada presenta su relato, es portadora en ella misma de ciertos significados que no deben alterarse con una directividad muy alta (...) (Casilimas: 1996, p. 145)

De esta manera, las entrevistas individuales permitieron una aproximación detallada a las experiencias de los sujetos de la investigación alrededor de las categorías iniciales de análisis y al mismo tiempo aportó los insumos para el análisis de categorías emergentes que fueron emergiendo en el transcurso del proceso de trabajo de campo.

Historias de vida

Las historias de vida como técnica de recolección de información permiten la reconstrucción de momentos, acontecimientos, fechas relacionados con el problema de investigación en la biografía de los sujetos participantes de la investigación.

En el presente estudio las historias de vida representan una fuente de vital importancia en la medida en que pueden posibilitar el relato cronológico de los acontecimientos enmarcados en la experiencia de resignificación de la identidad de los sujetos participantes del estudio y la aproximación a momentos específicos donde tal experiencia muestra sus puntos más significativos con relación al evento del desplazamiento forzado.

De la misma manera permite hacer comparaciones entre la configuración de la identidad en los momentos anterior y posterior al acontecimiento del desplazamiento y ayudar a describir las transformaciones que subyacen a esta experiencia.

La entrevista de grupo focal

La entrevista de grupo focal permite, como su nombre lo indica, la focalización y profundización alrededor de temas o categorías comunes a varios sujetos participantes en el proceso de investigación. Dado su carácter colectivo permite la interacción entre los participantes de los grupos con relación a sentimientos, creencias, concepciones que van apareciendo en el desarrollo del estudio o que se visibilizan desde análisis previos como características comunes entre ellos.

Algunas de las características específicas de esta técnica de trabajo colectivo las expone Casilimas de la siguiente forma:

> "La primera característica, que se evidencia de este medio de recolección de información, es su carácter colectivo, que contrasta con la singularidad personal de la entrevista en profundidad. Recibe su denominación de focal por lo menos en dos sentidos: el primero se centra en el abordaje a fondo de un número muy reducido de tópicos o problemas; en el segundo, la configuración de los grupos de entrevista se hace a partir de la identificación de alguna particularidad relevante desde el punto de vista de los objetivos de la investigación, lo que lleva a elegir solamente sujetos que tengan dicha característica, por lo general entre seis y ocho.
>
> La entrevista focal es semiestructurada y, al igual que otras estrategias de investigación cualitativa, va enriqueciéndose y reorientándose conforme avanza el proceso investigativo.
>
> Desde el punto de vista metodológico, es adecuado emplearla, o bien como fuente básica de datos, o bien como medio de profundización en el análisis". (Casilimas, 1996: 145 – 146)

En el presente estudio las entrevistas focales permitieron poner en el plano de lo colectivo algunas características que aparecían como comunes tanto en las entrevistas en profundidad, como en las historias de vida que permitieron explorar nuevos significados alrededor del problema de investigación y profundizar en la conceptualización y análisis de las categorías.

RESULTADOS

EL TRÁNSITO Y LA RESIGNIFICACIÓN DE SÍ MISMOS Y LOS OTROS PRÓXIMOS

Los relatos presentados a continuación tratan sobre las experiencias de resignificación de sí mismos y de los otros próximos de un grupo de personas afrodescendientes desplazadas por la violencia en el marco del conflicto armado colombiano, representan un capítulo más dentro de los innumerables relatos y narraciones que se van configurando en la historia reciente de nuestra realidad socio-política y se convierten en testimonio latente de la manera como la guerra va dejando huellas no sólo de devastación y despojo, sino también de hondas trasformaciones en los modos de ser, de percibir la realidad y en los referentes sobre los cuáles las personas van construyendo su propia biografía.

La organización de los relatos sugiere cierta unidad temática o hilo conductor, sin embargo es más que notoria su fragmentariedad, en primer lugar porque su construcción se dio en el marco de la conversación y el diálogo y no en el diligenciamiento de entrevistas estructuradas de manera rígida; en segundo lugar, porque tal fragmentariedad, hace parte de lo que implica narrar acontecimientos del pasado y del juego del recuerdo y la rememoración que se pierden por los caminos de las temporalidades, los espacios y las personas, confundiendo los trayectos o superponiendo su aparición y sin embargo, todo confluye en una misma experiencia vivencial.

Con la finalidad de proponer una organización temática del contenido de los relatos, se reconocen cuatro momentos específicos que, al mismo tiempo, pretenden ser coherentes con lo planteado en los objetivos y las pretensiones del presente estudio.

Así pues, en el primer momento encontraremos relatos que tematizan la relación de nuestros "personajes"[4] consigo mismos, con su lugar de origen, con sus prácticas cotidianas, con acontecimientos que se fijan y se mantienen vívidos en el recuerdo y nos ayudan a descifrar algunos rasgos y modos de ser individuales, al tiempo que hacen posible una orientación en sus dinámicas colectivas, en su configuración como grupo social con una cotidianidad construida a partir de la interacción con su territorio.

En el segundo momento, asistimos a una serie de relatos alrededor de la llegada del conflicto y la guerra como experiencia límite que provoca el desplazamiento.

Cabe aclarar que en este momento no pretende realizarse una descripción detallada de las dinámicas bélicas en el territorio de origen de las personas que hacen parte del estudio y que la alusión a algunas de estas configuraciones, pretende un acercamiento a los significados emergentes de la experiencia de la guerra y no tanto a los factores escatológicos propios de la confrontación.

En el tercer momento, los relatos hacen referencia a los contrastes entre las dinámicas propias del territorio de origen y el contexto receptor, en este apartado se hacen evidentes los procesos de adaptación y de cambio con relación a ciertas prácticas cotidianas, el trabajo y las formas de subsistencia, las celebraciones y demás configuraciones individuales y colectivas que se transforman a partir del desplazamiento.

Por último, los relatos se concentrarán en las opciones que se van configurando en el nuevo contexto, en los procesos asumidos que permiten retomar los proyectos de vida interrumpidos, encontramos aquí los relatos que dan cuenta de las resignificaciones que

[4] La noción de personaje en este apartado no hace mención a la ficción o a la invención como en el caso de la literatura, sino más bien al sujeto que pertenece o habita en la trama de una historia, de una vivencia. En este caso la noción de personaje hace referencia explícita o se retoma de Ricoeur en su texto Sí mismo como Otro.

de una forma u otra, terminan tejiendo vínculos entre el pasado y el presente, actualizando la memoria[5], para reconfigurar su biografía.

A MANERA DE PRELUDIO

Llegamos al "lugar" por medio de dos médicos amigos que trabajaban de manera voluntaria desde hace algún tiempo allí y ya tenían cierto grado de reconocimiento y familiaridad con algunas personas y familias del asentamiento.

Llegamos iniciando la tarde, justo cuando Doña Lucía y doña Olga, estaban bajando las ollas del fogón de leña, emplazado al lado de la caseta comunal; la entrada del caserío y los espacios dispuestos para las reuniones y los encuentros colectivos, nos dieron inicialmente la impresión de que era un grupo de personas más o menos unido, que conservaban ciertas dinámicas comunitarias o grupales, que tal vez habían ganado en casi cuatro años de estar en el asentamiento. Tiempo después nos dimos cuenta que casi todos los habitantes del asentamiento, compuesto más o menos por 60 familias, tenían lazos familiares entre sí, característica común en casi todos los asentamientos de afrocolombianos que había en la ciudad. Su organización no tenía que ver, por lo menos de manera predominante, con cuestiones civiles o políticas, tal vez ni siquiera con su situación de desplazados por la violencia, sino fundamentalmente por el hecho de ser familia, de venir del mismo pueblo, de la misma tierra.

Era entonces la hora de la siesta, en el espacio común, una especie de patio de ropas comunitario que servía también para las celebraciones y reuniones, sólo habían unos niños jugando a las canicas, aprovechando el terreno destapado para hacer sus hoyos.

[5] La noción de "memoria" es comprendida, especialmente en este capítulo y en general en todo el desarrollo de este estudio como relato del pasado, como la instancia que permite actualizar el recuerdo con el fin de establecer continuidad en las historias de vida y posibilitar la continuidad biográfica.

Al otro lado se podían ver las casas construidas con esterillas, guaduas, pedazos de tejas de zinc y latas que hacían las veces de techo. Casi todas las improvisadas casas estaban levantadas del suelo por guaduas que hacían las veces de columnas, como medida de protección para los tiempos de invierno, igual que en su territorio de origen, sólo que en el espacio del asentamiento no era el río el que se crecía y pasaba por debajo de sus casas, sino las aguas negras de las cañerías desbordadas por la lluvia.

Al inicio de un callejón, que a su vez servía de entrada al espacio donde estaban ubicadas las otras casas, se encontraba la tienda de Don Alegría que nos recibió con una seria amabilidad y nos mostraba su menuda figura a través de las bolsitas con aceite, con puñados de arroz y pedazos de panela, colgados de su improvisada estantería hecha con palos y esterillas.

Al caminar un poco más, se encontraban el resto de las viviendas, un pasaje angosto separaba las casas, los rostros nos saludaban con prudencia desde las ventanas y las puertas, se sentía algo de tensión, las señoras nos saludaban desde las ventanas con amable desconfianza y los niños nos miraban desde las puertas.

No fue fácil empezar a tejer vínculos de proximidad, pues estas personas como otros muchos grupos de desplazados por la violencia, empiezan a manifestar su cansancio y en ocasiones su rechazo por la constante irrupción de personas, instituciones, fundaciones que de manera repetitiva "invaden" su "espacio" en busca de información, de beneficiarios para diversidad de proyectos de intervención o para ganar adeptos a campañas políticas que en muchas ocasiones, se valen de las necesidades para conseguir votos y simpatías y tiempo después lo único que parece lograrse es la prolongación de las condiciones de marginalidad y segregación.

Poco a poco, al pasar de los días fuimos conociendo y relacionándonos con algunos de los habitantes del asentamiento y nuestro interés se fue volcando hacia un pequeño grupo de ellos con los que empezamos a sostener una serie de conversaciones alrededor de sus vivencias, de las transformaciones que habían vivido a partir de la experiencia de

la guerra y el desplazamiento y de las formas mediante las cuales día a día tratan de recomponer sus proyectos de vida en un futuro, que más que por-venir, se manifiesta incierto.

Son precisamente sus voces[6] las que aparecen como eje central de esta parte del estudio, su memoria, en tanto relato del pasado, sus testimonios construidos en ese escenario de tensión y negociación que se configura en la relación cara a cara.

Sus nombres reales fueron "resignificados", en parte como medida de protección y por otro lado para, desde su misma enunciación, hacer referencia a formas de ser y características personales de los sujetos que hicieron posible este estudio.

Así, nombramos a Abira, cuyo significado remite a fuerza, carácter, decisión, capacidad para sobreponerse a los obstáculos y dificultades. Don Alegría, quien siempre acompañaba sus entretenidas historias con risas y carcajadas, es el mayor del grupo que nos acompañó en este proceso, representa la memoria, la historia. Demetrio, cuyo significado remite a la dedicación y amor a la tierra, Alicia que hace alusión a sus cualidades como cuidadora, protectora, Fabiola, también siempre alegre, fiestera y por último John que es la esperanza, la juventud, lo por-venir.

I CONCEPCIONES DE SÍ MISMOS

RELATOS DE LA ABUNDANCIA

Esa instancia de tensión, de intromisión a la intimidad de los "otros" que configuran las sesiones de trabajo de campo y la construcción de historias de vida, donde las voces

[6] La "voz" en el contexto del testimonio y el relato toma un matiz bastante complejo, pues no hace referencia tan sólo al acto del habla, sino incluso a su imposibilidad en el silencio, a lo indecible; por otro lado remite también a la gestualidad del cuerpo a formas sutiles de expresividad que en muchas ocasiones son más dicientes que las palabras mismas, pues en estos contextos, la palabra cumple también una función de protección, de desviación y de ocultamiento.

del recuerdo emergen, se expresan y se hacen visibles más allá de las palabras, bajo las formas de la gestualidad y la corporalidad, se abre como un universo de significados que, retomando a Levinas, nos sitúa en relación ética con el otro, pues no sólo asistimos a la percepción de su exterioridad, a su mirada, a su cuerpo sino al acontecimiento de su testimonio, a la narración de su historia, al relato de una experiencia vivida por nuestro interlocutor y por tanto, a una escenificación de sus valoraciones, afectaciones, juicios y negociaciones frente al pasado.

Encontramos inicialmente, los relatos de Abira y Alicia, dos mujeres muy importantes para la vida colectiva del asentamiento por su carácter aguerrido y por su trabajo como madres comunitarias. Sus relatos configuran el recuerdo de una relación entrañable con el territorio de origen; relación que se mantiene a pesar de la distancia y que en la actualidad toma las formas de la añoranza y del recuerdo, permitiendo hacer contrastes y comparaciones entre el pasado y el presente.

Abira es una mujer negra de 35 años, es la mayor de seis hermanas y desde muy pequeña tuvo la responsabilidad de hacerse cargo de su familia debido a la enfermedad y posterior muerte de su padre cuando ella tenía apenas 8 años. Desde ese momento tuvo que empezar a trabajar en su tierra para generar parte del sustento de su familia.

Su primer esposo fue asesinado por actores armados en su lugar de origen en hechos confusos nunca esclarecidos, teniendo también que asumir sola la responsabilidad del sustento y crianza de sus hijos.

Ese rol de cabeza de familia se traslada a su papel dentro del asentamiento, todas las decisiones de carácter colectivo pasan por Abira, además, es una de las madres comunitarias sobre la que recae el cuidado de los niños más pequeños del asentamiento

Abira es una mujer de carácter fuerte, directa y en ocasiones autoritaria, sin embargo y a pesar de su fortaleza, apoyada además por su corpulenta figura, es una mujer respetuosa, preocupada por el bienestar de las personas del asentamiento, por

generar mejores posibilidades para todos y cada uno de los que hacen parte de este grupo humano.

Al lado de la caseta comunal, sentada en un tronco que improvisaba la forma de una silla, haciendo un movimiento repetitivo con un leño de madera, hurgando el terreno destapado, como excavando su propio pasado, desenterrando su propia voz, Abira nos contaba:

> Yo allá vivía bueno, no era rica pero vivía bueno, tenía mi casita de material, tenía mi finquita, tenía mis cositas, tenía mi ganado, mis cerdos, yo no tenía que comprarle nada a nadie, lo único que tenía que comprar era la sal, el aceite, pero de resto nada más, yo tenía el resto, yo sembraba lo necesario, y de eso me mantenía, pero venirse uno pa' acá donde todo lo tiene que comprar, hasta el agua, eso es muy duro, uno por allá no le compra agua a nadie, uno coge agua del río o de la cañada que hasta hoy no le ha hecho daño a nadie y no ha matado a nadie, porque prácticamente la gente allá vive del agua del río y nadie se ha muerto, todo el mundo está tranquilo, el que se antojaba de un pescado lo tomaba de una poseta o cogía la atarraya y cogía y cómase el que quiera sin químicos y sin ninguna pendejada… Uno allá come es pescado y lo que sembramos, son cosas que no están contaminadas, por que la tierra da las cosas cuando ella quiere

La relación estrecha con la tierra y los recursos naturales representa uno de los vínculos más fuertes, tanto de Abira como de todas las otras personas que habitan el asentamiento, con su territorio de origen, en sus relatos aparecen como lugares comunes la descripción de un contexto de abundancia, el agua como parte fundamental de la supervivencia humana y que para ellos recorre su territorio insertándose en sus dinámicas cotidianas y colectivas, contrastando con el acceso restringido a este recurso en la ciudad en tanto servicio público por el que hay que pagar.

Para Abira y los demás, el río es sinónimo de vida, símbolo de fertilidad, representa una parte fundamental de la supervivencia y el bienestar, un elemento que hace parte de su entorno, de su paisaje, de sus dinámicas laborales y hasta de sus celebraciones.

El relato de Abira y el de Alicia, que a continuación aparece, nos muestran que es alrededor de lo que la tierra ofrece que se organiza la vida social, económica y cultural de este grupo humano.

Al mismo tiempo, en esta misma relación con la tierra y los recursos naturales se configuran algunas de las dinámicas relacionadas con el trabajo y la alimentación, las cuales enmarcan al mismo tiempo, dinámicas y formas de ser colectivas y espacios de encuentro. El trabajo se configura en estos breves relatos de Alicia y Demetrio como escenario de socialización en el que se construyen lazos y relaciones con los otros próximos y donde la organización del tiempo no está ligada a una jerarquización externa o institucional, sino más bien a la temporalidad que marca la misma tierra y la naturaleza. Al respecto nos relata Alicia:

> Pues allá, nos gustaba mucho ir a buscar la minería, allá en grupo, rico pasa uno, uno se sienta en la playa con las otras familias, eso era muy bueno; acá uno no puede hacer eso, acá la gente se desintegra un poquito. Uno allá se iba a buscar el revuelto, cuando el papá de ellos no estaba yo me iba con las mujeres de los otros, decíamos -vámonos pa¨l monte- íbamos todos y ellas llevaban los hijos, todos nos íbamos como en grupito y cortábamos todo el revuelto, y todo mundo con su canasto lo llenaba y salíamos otra vez, entonces eso es bueno, pero acá esas cosas ya no se ven. O que vamos a buscar pescado – a que este sábado vamos a buscar pescado, nos íbamos 5, 6 o 8 mujeres;

En esta parte encontramos también la voz de Demetrio un hombre ya entrado en años que nos mostraba a través de sus palabras el significado de lo que comprendía por trabajo colaborativo. Aquí vemos claramente como una vez solucionadas las necesidades básicas, la solidaridad aflora en la vida colectiva posibilitando espacios

comunitarios alrededor de las acciones colectivas y el trabajo conjunto, así nos relataba Demetrio

> …allá trabajábamos en minga, por ejemplo, usted necesita hacer un trabajo en su casa, 20 o 30 personas que hagan ese trabajo ese día, después bajábamos donde el otro, luego donde otro y así usted queda con su trabajo hecho y así de igual forma todos hacíamos y todos teníamos y sin usted sacrificar plata por que los productos que usted usa allá no los venden, la gente allá trabajaba unida y todos teníamos y no se veía escasez, había abundancia mas bien, por que si usted tiene y el otro tiene salimos a flote, salimos adelante.

En estos primeros relatos encontramos como rasgo determinante el territorio, como instancia que cohesiona y permite la emergencia de comportamientos y prácticas individuales y colectivas, en este caso alrededor de los recursos naturales, el trabajo y la colaboración que empiezan a visibilizar rasgos sobre los cuales las personas del asentamiento nos relatan sus recuerdos, las formas como ha sido configurada su identidad, compuesta, en gran parte, por la relación con el espacio habitado.

De este modo, el territorio configura un factor determinante en el proceso de construcción de identidad de los grupos humanos, en tanto instancia que articula la concepción que de sí mismos construyen los sujetos y dichos grupos con toda una serie de recursos naturales, materiales y simbólicos que sirven de soporte y contenido para la vida cotidiana y que se expresan en comportamientos, formas de ser y de concebir la realidad.

Es en esta articulación que se configura la posibilidad de un "nosotros", es decir, una instancia de reconocimiento de valores colectivos que se van apropiando en diversos procesos de interacción, socialización y transmisión cultural que crean formas concretas de pertenencia al grupo y por ende rasgos diferenciadores frente a otras formas de ser colectivas.

RELATOS DEL "NOSOTROS"

A continuación se pretende explorar un poco esa dimensión colectiva, marcada por la manifestación de recursos simbólicos y culturales expresados en celebraciones, prácticas religiosas y rituales y formas de responder colectivamente a acontecimientos como la muerte

Don Alegría nos relata entonces, a través de la improvisada estantería de su tienda, con la amabilidad y jovialidad que lo caracteriza, con la calma que dan la experiencia y los años vividos, algunos de los significados emergentes de la mezcla e hibridación entre la música, los valores religiosos y la fiesta, como rasgos de congregación y expresión colectiva.

> Recuerdo mucho la chirimía con clarinete de cobre y eso todavía se baila mucho en nuestra tierra, esa es la música de nosotros. A mi solo me gustaba bailar y tomar guarapo, nosotros vivíamos noche y día bailando y no se veían pleitos ni nada, eso es tierra pacifica.
>
> Se celebraban las fiestas patronales de San Isidro, San Antonio, San José, San Francisco, uno salía con sus tambores y todos disfrazados, era todo un carnaval, Eso se veía lindo, se veía hermoso, uno iba invitado por los otros pueblitos, andábamos en chalupas, en motores por el río, por todos los pueblitos tocando chirimía y volvíamos a bajar y nos embarcábamos en los motores y pasábamos al otro lado, de pueblo en pueblo. Por medio de la invitación, uno se enamoraba en los otros pueblos.

En la celebración se configura un entramado de elementos y recursos materiales, naturales y simbólicos que le dan sentido a la expresividad colectiva, se configura una articulación entre la música y la religiosidad como valores de transmisión cultural históricamente constituidas, la celebración del cuerpo como expresividad y gestualidad propia de los rituales y la incorporación cotidiana de la naturaleza, el río como parte

fundamental de la celebración y de la interacción, al permitir la itinerancia por los pueblos y caseríos y servir de soporte para el ritual de la invitación.

Todos estos aspectos configuran una muestra de ese entramado, de esa urdimbre de significado que configura la cultura. Según Clifford Geertz en "La Interpretación de las culturas" la cultura representa ese denso tejido que se constituye en horizonte de significado en el cual existimos con los otros y a partir del cual le damos sentido a la realidad y construimos concepciones colectivas e históricas del mundo (Geertz, 2000).

Precisamente estas concepciones de mundo compartidas e históricamente construidas en la interacción con los otros, configuran las formas colectivas de actuar frente a determinadas situaciones o acontecimientos, así como las explicaciones y soluciones que los grupos humanos le dan tanto a los problemas o situaciones cotidianas, como a aquello que implica una naturaleza más enigmática. La muerte, por ejemplo, se configura también en el relato de Abira como instancia de solidaridad y congregación:

> El negro tiene la maña que donde hay un negro hay harta gente, se agrupa, supongamos acá me muero yo y si se dieron cuenta hasta aquí se vienen, así no me conozcan, se muere alguien en un pueblo y son por ahí unos treinta pueblos y todos nos reunimos a enterrar la persona, los gastos los pagamos entre todos no importa quién diablos sea. Me muero yo y ¿usted creé que mi hijo mayor es el que va a pagar la plata por qué yo me morí? No, todos ayudan sin saber quién soy yo y acá hemos llegado y hemos tenido esa tradición.
>
> Allá si se moría una persona los gastos del funeral podían valer 2 o 3 millones de pesos, porque allá es que el velorio, la comitiva, la celebración para que el muerto se vaya contento y todas esas cosas, la familia del muerto podía ser muy pobre y eso se pagaba entre toda la comunidad, si usted que era el hijo pagaba 10 pesos de igual forma el particular y así se pagaban todos los gastos y no quedaban deudas.

Podríamos decir entonces que las prácticas cotidianas y culturales representan las formas de interpretar y de darle sentido a los acontecimientos que se van presentando en las tramas biográficas de los individuos y en la historia de los pueblos o los grupos humanos, generando así orientaciones, comportamientos que terminan siendo fundamentales en la construcción de la identidad y en la concepción de sí mismos.

En el marco de estas prácticas cobran vital importancia las fechas, las celebraciones, las conmemoraciones, la relación con la naturaleza y los recursos simbólicos como una forma de domesticar el tiempo y el espacio objetivos, creando en su interior una espacio-temporalidad propia, más familiar, que permite la apropiación, el uso del territorio y la transmisión de valores tradicionales sedimentados por los hábitos y las formas de ser colectivas, sujetas, claro está a constantes resignificaciones que se van aportando en el devenir de nuevas generaciones y en el mismo dinamismo que encierra la cultura.

De esta manera, la identidad, como categoría central de este estudio, es abordada como una construcción social, es decir, no como una instancia exclusivamente subjetiva donde el individuo se configura a sí mismo, sino como una construcción mediada y determinada en gran parte por el contexto social y cultural, en el que intervienen los otros próximos y remotos, el territorio, las dinámicas de grupo, las instituciones, los lenguajes, las formas de celebrar y de elaborar el duelo y demás configuraciones que hacen parte de la cotidianidad de un grupo social

Es precisamente este entramado de relaciones, prácticas y concepciones de mundo que soportan la construcción de la identidad de un grupo humano en determinado momento histórico, la que termina siendo resignificada por la experiencia de la guerra y el desplazamiento forzado, a continuación trataremos de explorar más de cerca la naturaleza de estas resignificaciones

II LA LLEGADA DEL CONFLICTO
LA GUERRA COMO EXPERIENCIA LÍMITE

RELATOS DE LA GUERRA Y EL DESARRAIGO

Las formas de traer a la voz y exteriorizar los recuerdos se torna diferente, dependiendo, entre otras cosas, de los hechos o acontecimientos que son objeto de la acción de recordar, sobre todo cuando esos recuerdos, actualizan experiencias dolorosas y traumáticas como sucede en el contexto de la guerra.

Mientras las conversaciones que giraban alrededor de los recuerdos del territorio, de las fiestas, estaban llenas de expresiones, por lo menos en apariencia "identificables", manifestaciones de alegría y la emergencia de una voz fuerte y abierta cuando nos relataban sus formas de celebrar, añoranza o nostalgia cuando recordaban el territorio y sus recursos.

Por el contrario, cuando entrábamos en el terreno de los recuerdos de la guerra, un aura aciaga, inundaba la conversación, el relato de acontecimientos y experiencias relacionadas con la guerra quedaba supeditado a ciertas condiciones que iban desde apagar las grabadoras, hasta cerrar las puertas y las ventanas para asegurarse de que los "otros" no se enteraran del contenido de su narración; en esta parte los testimonios se tornan fragmentados y los silencios prolongados, como si ese recuerdo hiciera parte de una obligada clandestinidad generada por el terror, o como si el hecho de negarse o acceder de forma limitada al relato sirviera, a la vez, como mecanismo de defensa frente a su propio pasado.

Tenemos inicialmente el relato de Alicia, una mujer negra de 45 años, que al lado de Abira, desempeñaba el rol de madre comunitaria en el asentamiento. Alicia es una mujer tranquila, protectora y bastante reservada, después de asegurarse de cerrar todas las ventanas de su casa, en voz muy baja como cuando se comparte un secreto nos relataba:

> … un día cualquiera estábamos viendo televisión cuando se fue la energía, cuando yo le dije a mi esposo ¿eso que es soldados o que es eso? , entonces me dice –no, eso es guerrilla- y yo hay dios mío como que guerrilla en este pueblo, y eso eran sacando a toda la gente y tirándolos al piso, eso fue horrible…
>
> …Luego a los días me pegaron el grito –vienen los paramilitares- todo el mundo corría, y acababan con el que encontraran, entonces el papá de mis hijos llegó y cerró la puerta con candado y nos dejó adentro y dijo – yo me voy y si cualquier cosa necesitan es a los hombres... cuando al rato sentí que abrieron la puerta, era otra vez mi esposo, dijo – no, parece que vienen como a hablar, claro y llegaron y traían su lista, desde ese momento ya empezó el pueblo a ser un correo de esa gente, porque si esa gente pasaba nunca nadie los veía, desde eso ya se quedaban en el pueblo, se fue esa gente y venia la guerrilla, ya se quedaban en el pueblo, ya empezaron a llevarse los muchachos, las muchachas del pueblito, cuando un día cualquiera mataron a un pelado en el propio pueblo, y yo dije no yo ya no aguanto mas acá, yo me voy , y ahí fue que nos organizamos y empacamos lo que pudimos y nos vinimos y aquí estamos …

La violencia y la guerra, configuran para los sobrevivientes una experiencia límite, en la medida en que traspasa el umbral de lo corporalmente soportable, en el sentido en que deja de ser una dificultad domesticable para convertirse en un acontecimiento que abruptamente transforma la cotidianidad, enrarece y contamina la relación constituida biográficamente con el territorio de origen, obligando a tomar la decisión de abandonarlo.

En este marco de referencia, posibilitado por la incursión inesperada de la guerra, John y Demetrio nos relatan, a partir de su experiencia, como se configuran la efectividad y el poder simbólico del terror, convertido en estrategia de los actores armados para ejercer poder y dominio sobre los territorios, nos permiten acercarnos a la comprensión de algunos de los sentidos que emergen del estrechamiento de fronteras

físicas y simbólicas y la construcción de nuevos límites que se hacen invisibles y que terminan configurando el tipo de experiencia que denominamos desplazamiento forzado

> yo salí del pueblo por la violencia porque cuando a uno lo estrechan, en su propio espacio, donde uno ve que la vida de uno puede estar en peligro, como las demás personas que murieron, algunos por evadirse, porque ya les decían, les mandaban cartas, notas por debajo de las puertas –usted fulano si no se va, cuando caigamos allá ya sabe lo que va a pasar, lo torturamos o lo matamos o le cogemos cualquier familia, iban allá los reunían en la cancha y uno ver matar, entonces por miedo de eso, ya empezando la violencia, ya el pueblo se fue quedando solo

> …No salí por que quise, mi vida no está acá,… Desplazamiento es, ser una persona de desplazamiento forzado, porque forzado quiere decir que no es lo mismo uno venirse de un lugar voluntariamente, como sacarlo así de esa forma, no es lo mismo uno venirse de cuenta propia a que alguien lo presione, es diferente…

La referencia directa a la guerra pretende construir un registro que se aproxime a las implicaciones de los cambios y las transformaciones en las formas de ser y relacionarse con el mundo. A partir de estos hechos la cotidianidad de los sujetos presentes en el estudio no es la misma, su resignificación está enmarcada inicialmente en el cambio de lugar habitado, la transformación de los referentes de ubicación y de todo el contexto en el cual se erigía una concepción de mundo más o menos estable.

Los siguientes relatos exploran la llegada a la ciudad, la constatación de la transformación del territorio y las formas de configuración de un nuevo espacio social para habitar, donde son más que notorias las características de emergencia y las dificultades en la adecuación y búsqueda de un espacio habitable. La invasión y el asentamiento como única posibilidad de subsistencia…habitar la inmediatez y la incertidumbre de lo por-venir.

III RECONSTRUIRSE EN OTRO LUGAR
RELATOS DE OTRA VIDA, OTRAS FORMAS DE SER Y HABITAR

RELATOS DE UNA COTIDIANIDAD IMPUESTA

> Acá uno tiene que vivir calzado quiera o no, allá no, allá anda descalzo, siente la sensación de la tierra y el cuerpo de uno…Acá le toca mantener a uno con candado, encerrado, y nosotros hemos sido libres toda la vida y para vivir encerrados es duro… En esta ciudad me siento totalmente desnuda, uno se siente muy presionado, se siente como metido en un tubo sin salida, haga de cuenta cuando a usted lo meten en algo apretado…

En este breve relato, Abira señala algunos contrastes y cambios que manifiestan la transformación de ciertas prácticas que, aunque tal vez, no estén en el orden de categorías generalizables o abarcantes del grupo social completo, permiten acercarse a algunos rasgos de la experiencia subjetiva de resignificación, que permiten el reconocimiento de lo que ha cambiado y de cómo ese cambio afecta la forma de percibir la realidad y concebirse a sí mismo dentro de ese nuevo orden.

De esta manera, la alusión de Abira a la necesidad de estar "calzado", "encerrado" enmarca la sensación de una relación de extrañeza, donde el propio cuerpo deja de reconocer como familiar el territorio y necesita intermediaciones para recorrer y percibir el espacio y al mismo tiempo la alusión a la "desnudez", no en un sentido de libertad, sino tal vez de desprotección, de vulnerabilidad que se traduce en "inmovilidad", "presión" y "encierro".

En este breve aparte quisiera proponer el análisis de otros cambios y contrastes manifestados en el orden de lo colectivo, pero que se quedan todavía en el orden de lo cotidiano, en las formas de relacionarse, de concebir al otro próximo y de reconocer algunos de los factores que se han modificado en las formas de vida impuestas por el contexto urbano.

Sólo después de varios meses de estar visitando el asentamiento, de extensas jornadas dedicadas al diálogo y a la generación de cierta instancia de reconocimiento, es posible empezar a percatarse de ciertas situaciones que habían permanecido como invisibles en las primeras sesiones de trabajo.

El grupo de personas que parecía conservar, a pesar del acontecimiento del desplazamiento, ciertas dinámicas colectivas y ciertas manifestaciones de unión y solidaridad, posibilitadas, entre otras cosas, por las relaciones familiares y lazos sociales construidos desde el territorio de origen, empieza a mostrar sus fisuras, sus heridas, sus fracturas.

En varias de las personas con las que hablábamos empezaba a percibirse cierta incomodidad e incluso resentimiento con ciertas personas dentro de la misma comunidad, al parecer hay algunos subgrupos más o menos definidos al interior del asentamiento, las diferencias se generan a partir de que no todos han tenido el mismo acceso a la ayuda institucional, alrededor de la consecución de los recursos, de la retribución de favores políticos, sumados a algunos conflictos generados a partir de la brecha generacional y las diferentes concepciones que empiezan a construirse con relación a las formas de vida y supervivencia que la ciudad empieza a posibilitar.

John, nos relata desde su percepción como estos cambios han empezado a transformar también las formas de relacionarse con los otros y como las mismas condiciones de vida empiezan a generar dinámicas y comportamientos marcados por la individualidad en contraposición de lo colectivo

> La forma de tratarnos ha cambiado también demasiado porque ya cada uno ha "jalado" por su parte, uno allá veía que se iban a trabajar en grupo a la mina, que si la finca está dando cosecha y se está perdiendo, llevaba uno a su gente, por uno solo ya todos tenían que comer, y así, cuando pasaba la cosecha en su finca, el otro le llevaba ¿y acá como lo haría? No lo hacemos acá, no lo

> podemos hacer acá, por lo menos yo voy y busco trabajo y si esta de buenas le dan a uno solo…

Las comparaciones, las tensiones, la alusión a prácticas colectivas que ya no se realizan porque las condiciones de vida en el nuevo contexto no lo permiten, pues, casi todas giraban alrededor del río, de las minas, de la agricultura, de las facilidades que otorga la tierra cuando se vive en comunión con ella y de las expresiones de solidaridad que las nuevas formas de supervivencia limita e impide.

Son precisamente estas transformaciones las que Demetrio considera más difíciles de sobrellevar, las que tienen que ver con la modificación en los lazos sociales y de solidaridad que el desplazamiento logra generar en las dinámicas colectivas del grupo:

> …aquí la mayoría vivimos dispersos. Por mucha voluntad que yo tenga usted está lejos de mí, usted no me puede socorrer la mano por que está lejos de mí y yo de usted, entonces si estamos cerca yo le voy a prestar un servicio que usted no tenga, pero cuando vivimos distanciados es muy difícil el servicio del uno al otro.
>
> …hay una desunión porque ya no es lo mismo, porque como dice el cuento cada uno tira para su lado, allá en la tierra, si de pronto uno necesitaba una panela se la podía conseguir con el vecino o una gaja de plátano, o una libra de yuca, pero aquí no puede hacer eso, porque la cosa ya es diferente, aquí ya todo es comprado y cada quien a duras penas consigue para su familia.

A partir de estas rupturas se van manifestando las más fuertes resignificaciones, que afectan prácticas tan aparentemente sencillas como las formas de obtener y cocinar los alimentos, hasta los modos de entablar las más cotidianas relaciones sociales, pues, lo que en el territorio de origen era una práctica fundamentalmente colectiva como el ir a pescar o a recoger "el revuelto" de los sembrados, en la ciudad se configura a partir del paso previo de consecución de los recursos económicos, lo que antes configuraba una acción, que necesariamente implicaba la relación y el encuentro con los otros, la

solidaridad, el trueque y los intercambios, en la ciudad se transforma en supervivencia individual, lo que antes era pura abundancia se vuelve carencia y escasez.

OTRAS EXPERIENCIAS, OTROS APRENDIZAJES

Los contextos urbanos de recepción permiten también la emergencia de ciertos aprendizajes que terminan configurando uno de los vehículos, por medio de los cuales, las personas en situación de desplazamiento van insertándose en las dinámicas de la ciudad. Aquí, la ciudad, hace emerger su naturaleza ambigua, por una parte como espacio hostil y al mismo tiempo como instancia que permite nuevos aprendizajes y nuevas experiencias.

Ciertas prácticas, que en el territorio de origen hacían parte de la vida familiar y doméstica se convierten, sobre todo para las mujeres, en formas de subsistencia, acciones como cocinar, cuidar, asear que en el pasado eran restringidas a instancias privadas y familiares, se convierten en el contexto urbano en formas de empleo, sin embargo, en ocasiones, tales formas de subsistencia son representadas como un daño irreparable a su dignidad.

Tal es el caso de Abira, quien antes de ser madre comunitaria en el asentamiento trabajó como empleada doméstica. Su relato muestra la diferencia de la realización de tales acciones en el contexto de su hogar y de su familia comparado con el hecho de tener que hacerlo como modo de subsistencia para particulares, así nos relata lo que en sus propias palabras fueron los peores años y momentos de su vida:

> En casas de familia estuve trabajando dos años larguitos, no había tenido esas necesidades, que lamentablemente ahorita me toco, dos años que fueron los 2 peores años de mi vida porque uno no está enseñado a que otro le diga – mire que esto no, que yo quiero así…. Que se tenga usted que levantar a las 4 o 5 de la mañana, mientras usted allá, en la tierra, lo hacía porque quería y si le toco volear machete, si le toco tirar azadón, que si le toco tirar cepillo lo

> hizo, pero es lo suyo, no es que toque hacerle las cosas a otro, de que usted tiene que ir a dormirse a una casa ajena, a lavarle un tendido, una ropa interior, eso es lo más humillante que hay, eso es terrible.

Por otro lado, la valoración que hace Alicia de su cambio de roles y de su trabajo actual es diferente, hay un sentido de aprendizaje, de utilidad y crecimiento personal, sin embargo hay otras consecuencias, relacionadas fundamentalmente con no poder estar tan pendiente de su propia familia, como lo hacía en su territorio, por la obligación de salir a trabajar y buscar el sustento económico. Al respecto relataba Alicia:

> yo antes no hacia esto de madre comunitaria, y ahora ya lo estoy haciendo, tengo este trabajo que lo necesito, con este trabajo uno aprende muchas cosas, conoce mucha gente y he cambiado mucho, me siento más útil, pero una cosa que si me tiene muy aburrida es que cambian unas cosas para bien, pero en otras si he fallado, mis hijos andan perdiendo el año, por este trabajo, es que estos niños usted sabe que requieren de mucho cuidado y entonces yo ando muy pendiente de estos niños ajenos y descuidé a los míos…

Para los hombres el panorama en la ciudad es un poco más complejo, su naturaleza campesina y su dedicación y habilidad para trabajar la tierra se torna, en la mayoría de ocasiones inútil para las exigencias y actividades que pueden desarrollarse en la ciudad y los mecanismos de inserción a instancias laborales, están sujetas a la edad y a la capacidad de asumir nuevos aprendizajes y destrezas. De este modo, la ciudad se convierte en un contexto de oportunidades para los jóvenes, pero al mismo tiempo en un ámbito bastante limitado para la aplicación de los saberes tradicionales ligados al trabajo del campo.

Para John, un joven de 25 años, dispuesto a nuevos aprendizajes, en plena búsqueda de oportunidades y de espacios donde poder empezar a tejer su futuro, la ciudad se manifiesta como un escenario bastante difícil, un espacio donde hay que

hacerse lugar, pero, al mismo tiempo, el espacio urbano se le mostraba como un contexto donde habían más opciones, más espacios para elegir qué hacer con su vida.

Así nos relata un poco su experiencia de inclusión laboral en el ámbito de la construcción, uno de los campos laborales que todavía se manifiestan como posibilidad a los jóvenes desplazados por la violencia

> … cuando yo llegué acá yo no sabía coger una pala, no sabía utilizar un metro, otras cosas que manejan acá en la construcción, la primera vez que yo llegue a trabajar acá, llegue a trabajar a unas calles, le caí bien a un ingeniero, me puso con otra persona que me iba enseñando y me quedé…
> …más o menos fui cogiendo las claves de la construcción y aprendí a manejar una maquina porque yo siempre he sido así, yo llego a una parte y trato de que las cosas que están haciendo otros, aprendérmelas…yo le dije, -ingeniero yo soy capaz y ensayo para que usted vea-, y ahí me le metí a la casetica, donde mantenía el computador, yo ya sabía de donde se prendían ese poco de botones, porque eso es un tablero grande, yo me aprendí todos los nombres, entonces los clasifiqué con miedo, yo temblaba, y ya le di la orden, ya lo prendí y salió lo que era y así me quedé con el trabajo.

Los procesos de "inclusión" al contexto urbano no dependen ni son consecuencia, por lo menos en estos casos, de políticas públicas institucionales y gubernamentales que velen por el restablecimiento y la reparación de los grupos y las personas desplazadas por la violencia. Lejos de esto y como lo hemos visto en todos los testimonios anteriores, estos procesos hacen parte, más bien, de las propias capacidades de estos sujetos sobrevivientes para actualizar sus formas de vida y resignificar sus contenidos, para darle continuidad a su existencia.

Poco a poco se van configurando aprendizajes que permiten retomar y actualizar conocimientos y prácticas que los sujetos traen consigo y que a pesar de las evidentes tensiones y conflictos generados entre el pasado y el presente, se convierten en la única

posibilidad de volver a asumir un papel más o menos definido que permita cierto tipo de "estabilidad" en medio de la emergencia y el desarraigo, que pueda configurar un lugar para habitar en el contexto de la ciudad.

IV RELATOS DE LO ¿POR-VENIR? O HACIA DÓNDE VAN NUESTROS PASOS

¿Qué concepciones de futuro empiezan a configurarse a partir de las transformaciones que el desplazamiento forzado provoca? ¿Cómo se proyecta y se imagina el futuro? ¿Qué concepciones de sí mismos y de los otros emergen en el marco de las transformaciones ocasionadas por el desplazamiento forzado?

Interrogantes que continúan latentes en el desarrollo del presente estudio, sin llegar a un terreno seguro o estable de resolución, pues los relatos alrededor de los imaginarios y las concepciones de lo por-venir en el contexto del desplazamiento forzado se construyen todavía, en el espacio nebuloso de lo incierto y lo emergente.

Algunos de esos imaginarios giran alrededor de la incertidumbre de las respuestas institucionales con relación a procesos como el retorno o la reubicación, a los auxilios y ayudas humanitarias y a una todavía muy pobre percepción de restablecimiento que permite que los sobrevivientes, en su mayoría, no encuentren espacios de interlocución que promuevan el debate alrededor de aspectos estructurales de carácter político y económico que puedan generar salidas a su situación problemática, permitiendo así, que las organizaciones de desplazados terminen convertidas en asociaciones de gestión de proyectos productivos y de "restablecimiento" económico que terminan atendiendo las necesidades coyunturales y aplazando las cuestiones de honda envergadura que lleva consigo el desplazamiento forzado como drama humanitario.

Otras opciones y construcciones de lo por-venir se concentran en las instancias existenciales y laborales que han logrado emprenderse a partir de la actualización y resignificación del pasado y que empiezan e expresarse en prácticas, aprendizajes y

relaciones que de alguna manera terminan configurando un efecto reparador, claro está en un registro distinto a como ha venido comprendiéndose en el contexto colombiano la noción de reparación en los últimos años, en la medida en que no responde a procesos institucionales y jurídicos, sino más bien a la necesidad de reorientar el trayecto biográfico como única opción de retomar y darle sentido a las nuevas condiciones de vida.

Volviendo a los relatos, aparece inicialmente Demetrio, que pasa los días recorriendo las calles de la ciudad predicando la religión Pentecostal, tal vez como un escape o como una nueva forma de aferrarse y tener fé en algo, como una forma de volver a creer, piensa que para él, dada su edad y sus limitaciones físicas, (ya pasa de los sesenta años y ha empezado a enfermarse) lo mejor es quedarse en la ciudad, pues dice que volver al campo es difícil dado que, por una parte, no quiere volver a vivir con miedo y, por otro lado, su condición física no le permite trabajar la tierra.

En algunos casos y a pesar de las implicaciones de la experiencia del desplazamiento forzado, en tanto ruptura de las relaciones construidas históricamente con el territorio de origen, la ciudad empieza a configurarse como escenario donde se hacen posibles ciertos procesos de resignificación a partir de la generación nuevos aprendizajes

En el caso de Demetrio el contexto urbano le permitió resignificar su disposición ligada a la vida campesina y al trabajo de la tierra, en función de la oratoria y la práctica religiosa como una forma de retomar el sentido de su existencia, sin embargo, en su personalidad cuestionante y crítica siguen apareciendo algunos interrogantes con relación a su condición de desplazado y a la respuesta institucional a su drama existencial. Al respecto preguntaba y cuestionaba Demetrio:

> De pronto algunas veces uno no entiende por qué las ayudas para el desplazamiento no llegan a las manos de uno… es una responsabilidad del gobierno mandar los auxilios suficientes para los desplazados y la

> administración acá no nos los da, entonces de nada sirve, ahí están los auxilios y la administración acá hace lo que ellos quieran.

Al preguntarle en medio de la conversación a Demetrio que ha pensado con relación a su por-venir, a su futuro respondía de la siguiente manera:

> Yo todavía no lo he pensado, eso todavía está bastante en duda, la idea del gobierno es retornar, volver uno a su tierra, como también hay otras propuestas de tener algunas hectáreas de tierra pero acá, pero no… eso no se ha dado tampoco y eso está en duda por que el conflicto por allá está muy duro y yo soy una persona que me da mucho temor verme en la violencia, porque nosotros nunca hemos sido del conflicto, nunca hemos sido de eso
> No… mejor me quedo acá, uno salir del conflicto y tener que volver a él es muy duro, en cambio nosotros llevamos ya cuatro años de estar viviendo acá, y hasta hoy nadie ha llegado aquí a sacarnos con violencia y tampoco a amenazarnos, entonces yo pienso que volver allá es muy difícil.

Después de cuatro años de estar en la ciudad y ante la imposibilidad de volver a su tierra en condiciones de tranquilidad, el contexto urbano empieza a ser el escenario de proyecciones y planes a futuro, anclados en el complejo proceso de resignificación de las maneras de representarse y concebirse a sí mismos.

De este modo, el efecto reparador que subyace a este proceso de resignificación de sí mismos, puede ser comprendido inicialmente como la posibilidad de reconstruir un mínimo de condiciones vivenciales y de recuperación de un proyecto de vida y una concepción de futuro. Tal resignificación parece no depender, ni hacerse posible por la intervención estatal y /o institucional sino a partir de la capacidad de los sobrevivientes para recomponer de alguna manera su existencia, sus prácticas cotidianas y el contexto de sus relaciones con los otros próximos y con la sociedad en general, en otras palabras, su identidad, ante la imposibilidad de volver a las condiciones del pasado.

En el relato de Abira, por ejemplo, se manifiestan algunos indicios de los sentidos de esa resignificación, en la medida en que se "in-corporan" nuevos aprendizajes y opciones a una biografía, que también había dejado procesos pendientes, antes del desplazamiento, tales como: terminar los estudios, continuar los procesos de crianza, construir una familia. Tales procesos interrumpidos entran en un escenario de negociación con nuevos aprendizajes y nuevos sentidos en los que se configuran otras condiciones para la supervivencia.

Con su expresión firme y con una seguridad construida desde la capacidad de sobreponerse a la experiencia límite de la guerra, Abira nos contaba sus planes y lo que esperaba de su futuro:

> Quisiera terminar mi bachillerato, tener un buen trabajo donde yo pueda sacar mis hijos adelante, porque allá vuelvo cuando yo oiga decir que esa gente se acabó, mientras tanto, yo por allá no vuelvo ni aparecer.
> … estoy buscando hacer un préstamo, porque quiero trabajar por mi cuenta, para que nadie me diga, me mande, porque detesto que me manden, tengo dos planes, primero poner una tienda bien bonita, bien elegante, que esa tienda paga un préstamo y yo dedicarme a la confección por el otro lado, ya tengo una maquina industrial plana y ya la se manejar, aprendí en el Sena hace dos años…
> Pues, una cosa si tengo segura que lo que uno quiere lo consigue por donde sea y como sea y yo tengo fe en dios que algún día voy a tener una empresa para darle trabajo a muchos que lo necesitan, no se cuando, aunque la vida se me vaya intentándolo pero que lo consigo así sea cuando me falten 3 días para morirme.

En estos relatos, aunque el sentido de incertidumbre no desaparece y sigue presentándose a la vez, como límite y posibilidad, empiezan a resemantizarse, por lo menos momentáneamente, las visiones dramáticas y victimizadoras sobre sí mismos y sobre su condición, que en la mayoría de los casos, termina simplemente manteniendo y

prolongando su marginalidad y, por el contrario, empiezan a configurarse otras concepciones de sí mismos cargadas de cierta renovación

Lo que en el presente estudio intenta construirse bajo la noción de resignificación de sí mismos y los otros próximos pasa entonces por el registro de lo que las personas que hicieron parte del estudio van logrando configurar en sus proyecciones a futuro y de la manera como en estas concepciones de lo porvenir van cifrándose otras expectativas de vida, otras esperanzas, que si bien no son las necesarias, la ideales y las más justas, representan la confirmación de que lo verdaderamente "reparable" está sujeto al contexto de las prácticas cotidianas más que a dinámicas de reconocimiento institucional y jurídico.

Es decir, que si bien las demandas por un proceso de reparación, en el que el estado y la sociedad colombiana en su conjunto configuren un espacio de reconocimiento de la verdad y la memoria histórica del conflicto es completamente necesario, (por lo menos como proceso que permita construir una visión compleja y completa del pasado) tal proceso no asegura en sí mismo que las víctimas y los sobrevivientes reconfiguren y retomen, a partir de la institucionalización del perdón y la reconciliación, sus proyectos de vida y dejen atrás los episodios traumáticos ocasionados en la experiencia de la guerra.

Si bien lo anterior no configura el escenario "deseable" en una sociedad que supuestamente piensa en la posibilidad, todavía remota, de reconstruirse después de 60 años de conflicto armado interno, permite por lo menos constatar, desde las voces de quienes han vivido como experiencia propia y directa la guerra, el resultado de políticas que privilegian las garantías de los victimarios por encima de los sobrevivientes, que construye versiones de la historia y del pasado sociopolítico a conveniencia de intereses dominantes y hegemónicos, que confunde reparación con procesos cuestionables e insuficientes de indemnización y restablecimiento y que, por otro lado, deja la tarea de lo verdaderamente reparable a las capacidades individuales y colectivas de los individuos y los grupos de sobrevivientes.

DISCUSIÓN

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

El Investigador Social Como "Otro" y La Relación Cara a Cara

> *"El investigador raras veces ha sido centro de su propia reflexión, bien porque no hace parte del universo de pertinencia investigativa, bien porque tiene una certeza sobre la "estructura" perceptiva del mundo en el que la escisión fundamental es una autoevidencia, bien porque la autorreflexión se centraría sobre dimensiones de la investigación relacionadas con el encuentro etnográfico que evidenciaría lo fortuito del trabajo mismo. Quizás aquellas dimensiones emocionales que tanta desconfianza producen en un sector del gremio académico: con los años y con la arrogancia ingenua de algunos héroes de la razón práctica en la investigación social, los académicos con trabajos relacionados con diferentes comunidades parecen olvidar – recordemos que olvidar es un acto selectivo- ese rápido periodo de campo cuando el desconcierto y la ansiedad por el "encuentro" mismo generaba reflexiones sobre el propio trabajo, en el sentido más inmediato. Pasa el tiempo, y la familiaridad con un entorno y el hecho de concentrarse sobre un problema de investigación van hundiendo en el olvido aquellas memorias "vírgenes" cuando la persona, en su inmensa precariedad, sentía ser* otro *para una comunidad.*
>
> *Alejandro Castillejo (Poética De Otro, 2000: 19)*

Quisiera proponer como introducción de la parte final de este estudio una reflexión alrededor de algunas de las implicaciones éticas y políticas que emergen de las prácticas académicas e investigativas en el marco de contextos atravesados por la guerra y el desplazamiento forzado, que a mi modo de ver, superan las condiciones formales de la utilización "correcta" de la información y la solicitud de autorizaciones y

consentimientos informados y ponen de manifiesto otro tipo de exigencias que tienen que ver inicialmente con los procesos de negociación del trabajo de campo, su utilidad y sentido para los sobrevivientes y el reto de generar escenarios de reconocimiento que impidan la instrumentalización de los sujetos en aras de la construcción de conocimiento objetivo.

Un primer acercamiento a esta interacción entre investigador y sobreviviente nos permitiría explorar el horizonte de tensiones basadas fundamentalmente en que el conflicto genera una serie de dinámicas y procesos de silenciamiento e invisibilidad que influyen de manera directa en esta interacción y que, por decirlo así, cumplen, para los sobrevivientes, distintas finalidades, entre ellas, resguardarse de posibles represalias de actores armados y la posibilidad de nuevos procesos de persecución.

Ahora bien, en ocasiones ese "silencio" no es más que la manifestación de ciertos niveles de desconfianza, no sólo alrededor de la figura del otro (investigador-académico) como alteridad incierta, sino sobre la utilidad de horas y sesiones extensas de diálogo y conversación alrededor de su experiencia traumática de desarraigo y una casi total falta de comprensión sobre el para qué de estas prácticas de retrospectiva biográfica, de vuelta al pasado, cuando las necesidades en el presente son otras y apremian a cada instante.

Sin embargo, tales prevenciones no son del todo infundadas, incluso podríamos llegar a decir que en ocasiones ese silencio es muchas veces potencializado por la forma como el investigador u otro tipo de actores sociales o institucionales, establecen contacto con los sobrevivientes, al percibirlos simplemente en calidad de informantes y/o beneficiarios, sin advertir ciertos aspectos singulares de cada grupo humano que transgreden su generalidad y sentidos emergentes como desplazados por la violencia o sin establecer ciertas condiciones de negociación de los trabajos de campo y procesos de intervención que permitan la construcción de cierto grado de "confiabilidad" y "reconocimiento" como factores necesarios en la tarea de acercarse a la comprensión de su realidad.

En una de las primeras sesiones de diálogo en el trabajo de campo don Demetrio nos comentaba algunas de las prevenciones que sentían algunas personas del grupo con relación a hablar de su pasado y de sus experiencias como desplazados por la violencia

> Yo quiero ser muy sincero, resulta que aquí han venido con esas expectativas de hablar con la gente y nosotros no hemos sido negativos, nosotros no conocemos quien es, pero un día la guerrilla se viste de civil y habla con la gente, los paramilitares hacen lo mismo y por eso la gente a veces se abstiene a dar una secuencia de lo que ha sido, sus tierras, de sus costumbres, entonces muchos se han disgustado con nosotros, pero yo se que ustedes ya han venido muchas veces. La vida hoy está muy llena de unas normas que de pronto uno no sabe con quién está hablando y entonces uno a veces se muestra negativo.

Este breve testimonio, a pesar de su sencillez, nos permite vislumbrar algunas de las justificaciones y prevenciones que se expresan en el silencio y las resistencias a hablar sobre el pasado y sobre las experiencias de la guerra, a menos que se haya logrado configurar un "ambiente" en palabras de Alfred Schütz, que permita la confianza, donde las alteridades hayan sido negociadas, no sólo desde la presentación formal sino a partir de un proceso prolongado de presencialidad, reflejado no sólo en el tiempo sino en la intensidad del encuentro, como lo que permitiría configurar provisionalmente un mínimo reconocimiento del grupo o de los sujetos frente al "otro".

¿Cómo generar, entonces, procesos de trabajo de campo que no se limiten a la extracción de datos y permitan una suerte de interacción donde se construya la posibilidad de un cierto escenario intersubjetivo, producto de esta relación cara a cara entre "investigador", "académico" y "sobreviviente"? Este interrogante acompañó el desarrollo de este estudio y poniendo las cartas sobre la mesa todavía no queda resuelto satisfactoriamente. Sin embargo quisiera atreverme a proponer algunos cuestionamientos y posibilidades, con el único fin de ponerlas en un escenario de discusión y debate, alrededor de las formas de concebir los procesos de trabajo de campo por parte de los investigadores sociales.

La investigación social en torno a grupos humanos desplazados por la violencia en Colombia y asentadas o reubicadas en contextos urbanos lleva en sí mismo la posibilidad de caer en dos límites bastante perjudiciales: El primero de ellos es una extraña forma de paternalismo, ligado a la resolución de problemas básicos y cotidianos y que termina convirtiendo cualquier proceso en asistencialismo, donde la población da información y habla a cambio de comida, brigadas de salud o posibles opciones laborales y por otro lado, está lo que Alejandro Castillejo, haciendo referencia a las investigaciones contemporáneas en Sudáfrica llama "economía de la extracción" donde la población pasa a ser simplemente el medio para llegar a determinada información y cantidad de datos.

En ninguno de los dos procesos anteriores se configura una relación de verdadera cercanía, una constitución de una situación "cara a cara" donde se vivencie la posibilidad del reconocimiento

Desde este punto de vista la finalidad de este apartado es explorar las implicaciones ético-políticas de la investigación sobre contextos de guerra y desplazamiento forzado, desde los sentidos y reflexiones emergentes de una experiencia particular, no para utilizarla como paradigma, sino como ejercicio que busca fundamentarse en una experiencia concreta, para arriesgar un breve ejercicio de conceptualización y reflexión.

Tales implicaciones, de orden ético y político, no hacen referencia a las acciones, necesarias por demás, de solicitar autorización a los informantes para entrevistarlos, explicándoles de forma más o menos detallada los objetivos del estudio, sino a algo similar a lo que Emmanuel Levinas refiere cuando afirma que el acceso al rostro del otro es ya en sí mismo ético, el acceso a la rostridad del otro y las implicaciones que se desprenden de esta relación "cara a cara", donde ya no sólo el sobreviviente es objeto de indagación, sino que el investigador se hace objeto de estudio de sí mismo en la medida en que hace parte de la interacción sobre la cual pretende estudiarse. Así nos dice Levinas:

> "Pienso, más bien, que el acceso al rostro es de entrada ético. Cuando usted ve una nariz, unos ojos, una frente, un mentón, y puede usted describirlos, entonces usted se vuelve hacia el otro como hacia un objeto. La mejor manera de encontrar al otro es la de ni siquiera darse cuenta del color de sus ojos. Cuando observamos el color de los ojos, no estamos en relación social con el otro. Cierto es que la relación con el rostro puede estar dominada por la percepción, pero lo que es específicamente rostro resulta ser aquello que no se reduce a ella" (Levinas (1991:79)

El rostro simboliza la desnudez, la desprotección, la vulnerabilidad, pero al mismo tiempo es, nos dice Levinas, es lo que nos impide matar y lo que nos conduce a entablar la interacción con el otro, pues el rostro es en sí mismo significación, supera la simple percepción sensorial de sus formas y nos arroja a su contenido, nos pone en situación de apertura al otro.

La relación "cara a cara" contiene en sí misma elementos diferenciadores con las formas por medio de las que, en muchas ocasiones, se accede a la información primaria en el contexto de la investigación social, pues supone necesariamente una implicación mucho más directa del investigador en la forma de entablar su relación con los sujetos que participan dentro del proceso investigativo, manifestándose, de esta manera, en la posibilidad de franquear la distancia, las asepsias y la objetividad que se supone debe hacer parte de todo ejercicio de generación de conocimiento riguroso y que termina consolidando procesos de investigación alejados de la comprensión de factores subjetivos e incluso emocionales, que en el caso del tipo del estudio que aquí se intenta configurar son de vital importancia.

En su libro *La Construcción Significativa del Mundo Social* Alfred Schütz dedica una parte importante a la tematización de la relación cara a cara y se encarga de mostrar detalladamente cómo este tipo de relación es mucho más compleja que la constatación sensorial o inmediata del otro que se pone frente a mí. La relación cara a cara presupone para Schütz el establecimiento de una comunidad de espacio y tiempo donde no sólo me

hago consciente de la presencia del otro y la percibo con una serie de atributos que me permiten constituirla en mi experiencia como persona, como individuo particular y único, sino también en la medida en que logro hacer consciencia de que su experiencia fluye paralelamente a la mía en una misma temporalidad, es decir cuando vivenciamos, a pesar de que el contenido de esas vivencias sean diferentes, un mismo tiempo, cuando -en palabras de Schütz- "envejecemos juntos" (Schütz, 1993: 191)

Dado lo anterior, la situación cara a cara en tanto simultaneidad de dos corrientes de consciencia, se materializa en el momento en que el cuerpo del otro cobra presencia como campo de expresión de sus vivencias, como exterioridad desnuda que me permite y al mismo tiempo me reclama la construcción de sentido frente a su expresividad. Esta relación supone para Schütz una "orientación-tu", es decir, el volverse intencionalmente consciente de la persona frente a la cual esta. Como posibilidad de acceder a "vivenciar al otro".

Sin embargo, este ser consciente del otro ser humano como persona, como individuo perteneciente a un contexto ubicado espacio-temporalmente, no asegura ya en sí mismo la constitución de una situación cara a cara, pues esta orientación intencional al otro, necesita de su reciprocidad para lograr constituir una relación social. Schütz llama a este otro nivel de constitución de la situación cara a cara "relación-nosotros-pura" y la define de la siguiente forma:

> "Llamaremos "relación-nosotros pura" a la relación cara a cara en la cual los partícipes están conscientes uno de otro y participan simpáticamente uno en la vida del otro, por más breve que sea esa relación. Pero también la "relación-nosotros pura es sólo un concepto límite. La relación social directamente vivenciada de la vida real es la relación-nosotros pura concretizada y realizada en mayor o menor grado y llena de contenido" (Schütz, 1993: 193-94)

De esta forma el contenido de esta "relación-nosotros" está determinado entre otras cosas por la intensidad marcada por el encuentro, el escenario, el grado de intimidad y en

última instancia por el tipo de reconocimiento generado que permitirá la captación de los diferentes significados que aparecen y se manifiestan en la interacción, pues la relación "cara a cara" no solamente se constituye en la medida en que capto los significados objetivos o formales, por ejemplo, de las palabras o los gestos, sino en la posibilidad que permite el hecho de poder representarme en esa comunidad espacio-temporal, que supone la "relación-nosotros", la corriente de consciencia del otro y de poder captar los "significados subjetivos" que emergen de sus vivencias, así nos dice de nuevo Schütz:

> "En la medida en que tu y yo podamos vivenciar mutuamente esta simultaneidad, envejeciendo juntos, por un tiempo, en la medida en que podamos vivir en ella, en esa medida, cada uno de nosotros puede vivir en los contextos subjetivos de significado del otro. Sin embargo, nuestra capacidad para aprehender los contextos subjetivos de significado del otro no debe confundirse con la relación-nosotros misma. En efecto, sólo capto tu significado subjetivo, en primer lugar, partiendo de tus palabras como dadas y preguntando luego como llegaste a utilizarlas. Pero esta cuestión mía no tendría sentido si yo no supusiera ya la existencia de una relación-nosotros real o por lo menos potencial entre tú y yo. En efecto, sólo dentro de la relación-nosotros puedo vivenciarte concretamente en un momento particular de tu vida en tus contextos subjetivos de significado en la medida en que te vivencio directamente dentro de una relación-nosotros realizada y llena de contenido" (Schütz, 1993: 195)

De este modo, y volviendo ya a nuestro contexto particular de estudio, la necesidad de entablar un escenario de reconocimiento y de confianza entre el académico y el sobreviviente configura la posibilidad no sólo de acceder a los contextos específicos de los contenidos de sus vivencias, sino que sólo a partir de este "encuentro prolongado", de esta proximidad podríamos configurar la posibilidad de vivenciar al otro; es decir, poder transgredir el diálogo formal, donde capto objetivamente el significado de las palabras y las expresiones corporales del otro, para comprender el substrato subjetivo que se expresa de manera simultánea en la manifestación de su palabra; es decir, constituir con él un

marco, una comunidad espacial y temporal que nos permita, así sea sólo por el momento de duración del diálogo “envejecer juntos”.

Sin embargo, cuando el contenido, la intensidad de esta relación-nosotros está enmarcada en el contexto subjetivo de la experiencia de la guerra y del desarraigo, la constitución de la relación “cara a cara” toma nuevos matices por el hecho de estar ligado a memorias, miedos, silenciamientos que constituyen niveles de complejidad que en ocasiones pueden llegar a ser infranqueables

La investigación en contextos de guerra provoca prejuicios, valoraciones de los agentes presentes en este ejercicio que tal vez no hagan parte de ningún otro contexto de investigación social. Ello por el peligro que puede acarrear hablar sobre ciertos temas, recordar ciertos hechos, porque el silencio se configura como estrategia de supervivencia lo cual termina moldeando el ejercicio mismo de interacción.

Inicialmente la figura del investigador se configura alrededor de lo que provoca su presencia, otro que llega a un espacio social con la finalidad de establecer cierto grado de familiaridad y que por lo mismo resulta sospechoso y ambiguo; un segundo momento donde tal configuración se va haciendo un poco más clara: su objetivo es hacer preguntas sobre ciertos acontecimiento y aquí los cuestionamientos que emergen son otros: ¿de dónde viene? ¿Al servicio de quien está? ¿Cuál es la finalidad de las entrevistas? ¿Cuál es la finalidad de recordar acontecimientos y de hablar de lo que por razones de supervivencia no debería hablarse? Y por último, está la constatación de que el investigador tampoco resuelve problemas ni necesidades concretas y desde aquí su rostro, el agenciamiento de su alteridad termina configurando una figura bastante incierta: un otro que dedica largas sesiones de trabajo al diálogo, a hacer preguntas alrededor de situaciones, problemas, pero que en términos concretos no construye soluciones, ni llena las carencias que emergen de los temas de las conversaciones y las entrevistas que provoca.

Lo anterior demuestra de entrada y explica no sólo la resistencia de muchas de las víctimas a hablar de sus experiencias y de su pasado, sino también los prejuicios y valoraciones que las dinámicas de la guerra generan al interior de los grupos de sobrevivientes y de la sociedad en general, un estado de permanente paranoia con relación a la figura del otro, la invisibilización no sólo como mecanismo de exclusión y estigmatización sino incluso como forma de supervivencia, todo lo anterior sumado a que en el contexto colombiano el conflicto aún no llega a su fin y sigue consolidando nuevas dinámicas de confinamiento, segmentariedad, exclusión y desconfianza, pues en este caso particular, muchas de las prevenciones de los grupos de sobrevivientes radican en que no se puede determinar con seguridad quien pueda estar detrás de la figura del académico y cómo vaya a ser utilizada la información otorgada.

Sin embargo, lo anterior también puede llevarnos a repensar el papel que como investigadores y/o académicos jugamos en el trabajo en o alrededor de estos contextos, de la forma en la que muchas veces ciertas prácticas que bajo la condición de la extrema "rigurosidad" y "objetividad" marcadas por la distancia y la no interrelación con los sujetos que participan en nuestros proyectos, terminan ahondando aún más estas condiciones de silenciamiento y marginalidad, porque reproducen a pequeña escala condiciones excluyentes y carentes de reconocimiento.

Tal vez con lo anterior se pueda decir que trabajos de la naturaleza propia de este estudio, faltan al "rigor académico" por estar contaminados de cuestiones que, para las asepsias racionalistas, pesan por su obviedad y que no representan ningún avance significativo en la producción de conocimiento, pues para la racionalidad a ultranza debe resultar una completa banalidad que, por ejemplo, el investigador se asuma a sí mismo como objeto de estudio o dedique parte de su reflexión a cuestiones relacionadas a la relación de interacción entre académico y sobreviviente y, con relación a esto, lo único que aquí cabría decir es que se asume con total intencionalidad, que no es producto de la incapacidad, aunque tal vez si de la incompetencia para entender la producción de conocimiento como una actividad desligada de lo que emerge de los contextos vivenciales, incompetencia para suponer que en el ejercicio investigativo el

investigador deba siempre ponerse al margen o involucrarse lo menos posible, en esta oportunidad se asume el ejercicio investigativo como una labor que cumple con la finalidad fundamental de poner la labor académica en función de documentar esa "micropolítica" que emerge de los relatos, las experiencias y las transformaciones de los sujetos que llevan en su cuerpo las memorias vivas de la guerra, con el fin de provocar tímidas transformaciones, no en las condiciones socioeconómicas de los grupos donde se desarrolla el estudio, pero tal vez si en las formas de reconocimiento que lleve a pensar en las implicaciones y las finalidades de este tipo e ejercicios académicos.

En lo que corresponde a este estudio podríamos visibilizar algunas de esas finalidades tematizadas en parte en lo que ya había expuesto anteriormente. Inicialmente tienen que ver con contraponerse a las dinámicas del silenciamiento propias del conflicto armado y de la guerra, propiciar un escenario donde la experiencia de la guerra y el desplazamiento puedan ser narrados, no tanto como posibilidad de constatar los hechos sino como una forma de catarsis, de reparación , de constituir un espacio, un escenario donde las voces silenciadas por las dinámicas de la guerra tomen de nuevo forma e intensidad como ejercicio consciente de hacer contrapeso al olvido, como necesidad de mantener viva la memoria y desde aquí se visibiliza cierto carácter denunciativo, valido y necesario para la investigación social de nuestro tiempo. En segundo lugar, como posibilidad de percibir las transformaciones que esas mismas dinámicas de la guerra y el desplazamiento ocasionan en la manera de concebirse a sí mismos y a los otros próximos, que no es otra cosa que tratar de comprender los cambios, las actualizaciones de su identidad

Lo anterior marca de entrada la necesidad de pensar el desplazamiento forzado más allá del acontecimiento mismo, más allá de sus causas, más allá de los procesos de atención humanitaria de emergencia y en general de la coyuntura, para permitir una reflexión que centre sus esfuerzos en la comprensión de los efectos, las consecuencias y las repercusiones que un fenómeno tan dramático como el desplazamiento forzado empieza a producir para la realidad política y social del país y a partir de esa realidad las nuevas conformaciones y ordenamientos del territorio y las exigencias de una

resignificación de las nociones de restablecimiento y reparación que no se enfoquen tan sólo en la activación y generación de proyectos productivos, la ayuda humanitaria de emergencia, la reubicación y el restablecimiento económico, sino en la puesta en marcha de procesos de reconocimiento político y social para la población y la generación de escenarios donde pueda ser posible la puesta en marcha de los proyectos de vida interrumpidos.

Una breve aproximación al contexto del presente estudio

En el presente trabajo, asumo como pretensión, acercarme a la comprensión de los procesos que configuran la experiencia de resignificación de la identidad en un grupo de personas afrocolombianas desplazadas por la violencia, con relación a su concepción sobre sí mismos y a los otros próximos, lo cual, implica necesariamente detenerse en las formas de actualización del pasado, en la retrospectiva de las huellas y marcaciones que el acontecimiento y experiencia límite de la guerra y el desplazamiento forzado han dejado en la piel y en el rostro de los sobrevivientes y tratar de configurar los sentidos que emergen de dicha actualización en función de retomar sus proyectos de vida interrumpidos.

De entrada, tales cuestionamientos permiten la emergencia de la identidad o siendo más específicos, de la concepción de sí mismos, como categoría central de la indagación y proponen como punto de llegada o como anclaje provisional la noción de reparación, cuyo sentido en este caso, se distancia de su definición en las legislaciones de reciente aparición en Colombia y se asume, por lo menos inicialmente, como proceso de reconfiguración de un proyecto de vida interrumpido, como resignificación de las formas de ser en la cotidianidad, como proceso que permite reconstruir una posición y una concepción de los otros y del mundo.

En el marco de la relación entre los conceptos de identidad y reparación emerge, a su vez, el recuerdo, expresado fundamentalmente como relato o testimonio del pasado como condición de la resignificación de la identidad en la medida en que es

precisamente este proceso de relatar el pasado, el que permite su actualización en el presente. Es decir, el acto de recordar actualiza el pasado, no sólo porque de manera selectiva elija un hecho o una experiencia, sino porque tales hechos y tales acontecimientos pasados, terminan iluminando, sirviendo de guía, de orientación, a pesar de lo doloroso que hayan sido, o tal vez por ello, para reconfigurar el presente, para resignificar las formas como los sujetos recomponen las concepciones de su realidad y de los otros próximos o remotos.

De esta manera, quisiera arriesgar, por lo menos enunciar una de las tesis que se buscarán configurar en este trabajo y es que la concepción de sí mismo, construida por un individuo o grupo social antes de una experiencia límite como la guerra o el desplazamiento forzado, no se fractura de manera definitiva, ni se interrumpe de forma permanente a pesar de que tales condiciones modifiquen o transformen de manera sustancial los referentes geográficos, simbólicos, institucionales, sino que son resignificadas a partir de nuevos hallazgos y nuevas valoraciones, es precisamente la posibilidad del recuerdo, de actualizar las memorias, lo que permite, a su vez, la actualización de las identidades, de las formas más o menos estables de verse y representarse a sí mismo, así como de concebir a los otros y a la realidad próxima.

I. EL PROBLEMA DE LA IDENTIDAD EN EL CONTEXTO DE LA EXPERIENCIA DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO

En algunos de los discursos circulantes en ciertos sectores tradicionales de las ciencias sociales, así como en ámbitos académicos, institucionales y políticos se han venido construyendo una serie de contenidos para tratar de mediatizar los significados emergentes de la presencia incierta del desplazado por la violencia en nuestros contextos sociales. Tales contenidos son constituidos, generalmente, a partir de sentidos de exclusión y marginalidad, pues, en muchos de estos discursos, el desplazado por la violencia es representado desde el desarraigo y el anonimato y son estas características las que de una u otra manera, agencian el tipo de alteridad, desde el cual se define su

lugar y las formas de interacción, que con relación al "otro" (en este caso el desplazado) se configuran en el presente histórico de nuestra sociedad.

De este modo, la relación emergente entre el desplazamiento forzado y la noción de la identidad desde la anterior perspectiva, estaría perfilada alrededor del significado de la "pérdida". Es decir, se parte de la base de que las dinámicas de la guerra, al romper las relaciones entre lo sujetos y el territorio, ocasiona la ruptura de todos los elementos y construcciones que el sujeto en cuestión, había consolidado en la relación con su entorno y por lo tanto, al ser separado de forma violenta de él, su identidad es destruida de forma permanente, por no decir definitiva. El desplazado es representado entonces como un ser anónimo, sin-lugar, sin identidad.

En la anterior interpretación encontramos una visión de la identidad bastante esencialista, basada en la pertenencia al territorio como factor predominante; esta concepción es muy similar a cierto tipo de configuración moderna de la identidad, muy cercana a las posturas del liberalismo ortodoxo o a construcciones étnicas muy cerradas, desde las cuales, la identidad estaba adscrita a un ideal de nación o a una serie de atributos, predefinidos hegemónicamente, desde donde se prefiguraban una serie de características que contenían las formas de ser y de percibir el mundo para quienes pertenecían a determinados contextos geográficos, culturales o políticos, marcando, de este modo, un ideal de hombre, de raza, de nación.

Sin embargo, después de asistir directa o indirectamente a algunas de las consecuencias de esos nacionalismos históricos y visiones esencialistas, no del todo conjuradas en los contextos sociales y políticos contemporáneos, tal concepción de identidad empieza a tornarse problemática.

Para los ya clásicos teóricos de la sociología del conocimiento Peter Berger y Thomas Luckman, la identidad es una noción e instancia relacional que se configura a partir de la constante tensión entre la realidad subjetiva y la sociedad (Berger and Luckman, 1999). De esta manera, la identidad no la conforman características, ni

configuraciones predefinidas, ni completamente estables, sino que es producto de la interacción, se forma por procesos sociales que marcan mutaciones y transformaciones a medida que los acontecimientos irrumpen en el trayecto vital de los individuos.

De este modo, la identidad no sería el resultado de la reunión de una serie de atributos y características que los sujetos poseen de manera definitiva a lo largo de sus vidas, sino más bien una forma de presentarse y ser representado por los otros en el marco de un escenario espacial y temporal (territorio y momento histórico) más o menos definido.

Si bien, resulta innegable que la guerra y el desplazamiento forzado generan rupturas irrecuperables entre los sujetos y/o grupos humanos y su territorio, desestructurando la relación con un marco espacial, social, simbólico, que contenía los factores sobre los cuales dichos sujetos y grupos humanos habían construido sus "prácticas del habitar" y por tanto su concepción de mundo, sus formas de interacción y sus prácticas cotidianas, no por esto podemos concluir que su identidad se ha destruido o se ha perdido, al respecto nos advierte Alejandro Castillejo:

> "Así es que, finalmente, el espacio cuando es habitado es parte de "nosotros" y ante su ausencia, ante su discontinuidad, reelaboramos sentido ante las nuevas circunstancias que la persona vive. Sin embargo, con todo y lo fundamental que pueda ser esta relación, que se fracture repentinamente no quiere decir que el sujeto desaparezca -decir que el desplazado pierde su identidad es prácticamente *desaparecerlo*- Antes bien, y en pleno contraste con la existencia diaria, la persona precisamente con sus recuerdos, con sus sedimentaciones de la memoria, reconstruye el relato fracturado por el advenimiento de la violencia, una violencia que como hemos dicho, infrahumaniza lo que hay de ser humano en el otro" (Castillejo, 2000: 226-227)

De este modo y siguiendo con la argumentación y la perspectiva que nos propone Castillejo, podríamos decir que, en primer lugar, el territorio es un factor constitutivo de

la identidad, sin embargo, no la determina completamente y en segundo lugar, la identidad, por lo menos desde las fuentes y formas de comprensión, puestas en juego aquí, está lejos de ser una serie de atributos o características definitivas y estables de un individuo o grupo social; sino más bien una forma relacional de ser y representarse frente a sí mismo y a los otros, de un individuo o grupo humano, susceptible de ser resignificada, dependiendo entre otras cosas, de los acontecimientos que se inscriben en el trayecto biográfico de dichos sujetos y grupos sociales, de nuevo nos dice Castillejo:

> "Sin duda, el desplazamiento forzado es un fenómeno de "desterritorialización": es decir, de la fragmentación de una de las dimensiones de la identidad. En este sentido, lo que sucede es que el relato continuo sobre el cual estaba construyéndose la persona en tanto tal, se rompe creando la necesidad de hacer de esa ruptura o bien el punto final de la vida *entendida como texto* –lo que con frecuencia le pasa al desplazado cuando es espacializado en algún lugar de control social- o bien implica la necesidad de imbuir sentido al *sinsentido:* es decir, recreando, en el camino mismo, nuevos núcleos de significado sin los cuales la vida sería invivible" (Castillejo, 2000: 227)

De este modo, la "pérdida", asociada al problema de la identidad, a la que podríamos hacer referencia en el marco de la experiencia del desplazamiento forzado, sería una "pérdida de sentido", es decir la fractura de los referentes espaciales, simbólicos que permitían al grupo humano, ordenar su cotidianidad. Sin embargo, tal pérdida lleva en sí misma una necesidad, la de encontrar, construir, incluso desde la incertidumbre, otros sentidos que permitan una cierta manera de ubicarse -inicialmente en la transitoriedad y la emergencia- en un nuevo contexto y tal "ubicación" se hace posible en la medida en que el individuo o los grupos humanos desplazados por la violencia inician el proceso de actualización de su pasado en el presente que emerge de su nueva situación y lugar de ubicación en la realidad.

Así, uno de los factores fundamentales en el intento de comprensión de esta relación entre el desplazamiento forzado y la identidad, en el contexto específico de realización de este estudio, nos la da el sentido del recuerdo como relato del pasado; ya que como nos dice Elizabeth Jelin en Los Trabajos de la Memoria:

> "Es esta singularidad de los recuerdos, y la posibilidad de activar el pasado en el presente –la memoria como presente del pasado- lo que define la identidad personal y la continuidad de sí mismo en el tiempo" (…) "el núcleo de cualquier identidad individual o grupal está ligado a un sentido de permanencia (de ser uno mismo, de mismidad) a lo largo del tiempo y el espacio. Poder recordar y rememorar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad" (Jelin, 2002: 25)

En este sentido además de la dimensión *territorial* de la identidad se constituye la dimensión *temporal* como instancia también fundamental en la construcción de la identidad personal, desde la cual, puede construirse cierto tipo de continuidad en la biografía de los sujetos como factor que posibilita una identificación que no depende tanto del espacio físico habitado o de origen, sino más bien de la posibilidad de poder tener "*conciencia"* de dicha biografía a partir del recuerdo, de su actualización en el presente y de su proyección en el futuro.

Sin embargo, esta "unidad" temporal, si pudiéramos llamarla así, no supone la definición de atributos y características invariables en la biografía de los sujetos, por el contrario, tal unidad se construye a partir de los procesos tanto de continuidad como de los acontecimientos de ruptura, generados en la experiencia biográfica de las personas.

Paul Ricoeur, en *Sí mismo como Otro*, desarrolla el problema de la identidad personal desde la perspectiva de las identidades narrativas, en la cual establece que la configuración de la identidad se da en la tensión entre la "mismidad" entendida como la posibilidad de continuidad y unidad biográfica del sujeto y por otro lado la "ipseidad"

como componente contingente que contienen las discontinuidades y rupturas generadas por los acontecimientos inesperados en la biografía de la persona.

Para Ricoeur, el sujeto está inserto en una trama de significación marcada por la relación dialéctica entre estos elementos de concordancia (mismidad) y discordancia (ipseidad), donde se configura una unidad temporal mantenida por el sujeto en su biografía, pero donde tal unidad está constantemente amenazada por la discordancia, es decir por los acontecimientos que irrumpen en dicha unidad ocasionando transformaciones en esa trama o biografía. Así nos dice Ricoeur:

> "La dialéctica consiste en que, según la línea de concordancia, el personaje saca su singularidad de la unidad de su vida considerada como la totalidad temporal singular que lo distingue de cualquier otro. Según la línea de discordancia esta totalidad temporal está amenazada por el efecto de ruptura de los acontecimientos imprevisibles que le van señalando (encuentros, accidentes, etc.); la síntesis concordante-discordante hace que la contingencia del acontecimiento contribuya a la necesidad en cierto sentido retroactiva de la historia de una vida, con la que se iguala la identidad del personaje. Así el azar se cambia en destino. Y la identidad del personaje, que podemos decir, "puesto en trama" sólo se deja comprender bajo el signo de esta dialéctica" (Ricoeur, 1996: 147)

Retomando la conceptualización de Ricoeur, tendríamos que advertir que la construcción y devenir de la identidad lleva en sí misma, en su dimensión narrativa, una relación dialéctica entre lo mismo y lo otro; es decir, que tal identidad conserva una base, una continuidad marcada por la biografía, pero que al mismo tiempo, permite el constante riesgo del acontecimiento que irrumpe y resignifica tal continuidad, no para anularla, pero sí para proponerle voluntaria o involuntariamente al personaje otras formas de concebirse a sí mismo, modificando los caminos o las rutas más o menos estables que se iban configurando en su historia de vida, resignificando algunos de los

sentidos y significados que permitían su orientación en la realidad, su concepción del mundo vivido, así como la concepción de sí mismo y de los otros próximos.

Teniendo en cuenta lo anterior, a los sobrevivientes y en el caso puntual de este estudio a los desplazados por la violencia, la experiencia de la guerra les impone un reto bastante complejo, el cual es, darle sentido al *sinsentido,* incorporar a su existencia, aquello que precisamente la degrada y la desestructura, como única posibilidad de reconstruir su trayecto biográfico. Por lo tanto, esa "pérdida de sentido" de la cual hablábamos antes con relación a la identidad, tiene que ver más con la irrupción inesperada del acontecimiento, con el cambio abrupto de escenario social y con la extrañeza del nuevo espacio que con una condición ontológica de la víctima (Castillejo, 2000) y el desplazado por la violencia, producto de ciertas visiones esencialistas, que terminan subsumiendo, tal condición, a la instancia de la desaparición o la victimización.

Trataré en esta parte de acercar la anterior conceptualización al contexto concreto de realización de esta investigación con el fin de problematizar sus alcances en el análisis de los relatos y en la configuración de la experiencia de trabajo.

El grupo de personas que nos acompañó en el desarrollo de este estudio habita en un espacio de la ciudad que podríamos definir como transitorio teniendo en cuenta la construcción de las improvisadas casas, la dificultad de acceso a servicios públicos, la ubicación y condiciones del terreno. Sin embargo, en el momento de la realización del trabajo de campo la mayoría de las familias llevaba entre 4 y 5 años de habitar en él, lo que nos permite relativizar el sentido de la transitoriedad y permite su interpretación como espacio permanente, donde ya se habían configurado marcas, formas de habitar y prácticas que daban muestra de ciertas formas de organización e incluso de territorialidad.

Sin embargo, tal organización no estaba cimentada por completo alrededor de su condición de víctimas, ni de desplazados por la violencia, no estaban concentrados en

asociaciones, ni en configuraciones colectivas destinadas a promover la defensa y reivindicación de sus derechos vulnerados, ni sus necesidades económicas. Lo que hacía que permanecieran juntos se daba al parecer en el orden de las relaciones familiares y de lazos culturales construidos desde el territorio de origen.

Es precisamente, alrededor del recuerdo del territorio de origen que empiezan a manifestarse en los relatos las formas de activación y actualización del pasado como elemento fundamental en el proceso de reconstruir su historia de vida y su continuidad biográfica. Los primeros relatos giraban alrededor de una relación estrecha con la tierra, con el río, con los recursos naturales, con la manifestación de una serie de prácticas individuales y colectivas, ligadas al trabajo, a la subsistencia, a la celebración que daban sentido a su cotidianidad

En estos primeros relatos que coinciden con las primeras entrevistas realizadas en el trabajo de campo, las conversaciones giraban alrededor de una serie de descripciones de sus formas de vida antes del acontecimiento del desplazamiento forzado. La voz de Abira, Alicia, Demetrio, Don Alegría, Fabiola y John, aparecía en los diálogos cargada de nostalgia y añoranza por un pasado de abundancia, producto también de cierta idealización de sus condiciones de vida en el territorio de origen.

Desde estas primeras voces y reconstrucciones vivenciales nos dábamos cuenta que la relación con el territorio va más allá del contacto físico, que a pesar del evento del desplazamiento, la añoranza, el anhelo y la nostalgia permiten mantener un lazo muy fuerte con el territorio antes habitado y parte de sus usos tratan de ser recuperados y puestos en juego en el nuevo entorno, tal es el caso de la construcción de las viviendas, levantadas del nivel del suelo por guaduas que hacían las veces de columnas, como lo describía en el capítulo anterior, la adecuación de los espacios comunes, siempre reservando un lugar para la fiesta y la celebración y otras prácticas que si bien no tienen que ver con la adecuación del espacio físico, representan marcas de su configuración territorial, como la alimentación, las formas de peinarse y, en general de “embellecer” el cuerpo, sobre todo en las mujeres y los jóvenes, en las cuales, en el contexto de la

población negra, se configuran una diversidad de estilos, estéticas y formas de ser que también terminan siendo un elemento identificador.

Sin embargo, otras prácticas y formas de ser tanto individuales como colectivas se convierten en el escenario de las transformaciones más radicales. La ausencia del río como elemento fundamental en su vida cotidiana, como medio de subsistencia, como facilitador de la interacción y la fiesta, como sinónimo y representación de la vida y la fertilidad; el acceso a los recursos naturales que configuraba la organización del trabajo y de la temporalidad, pues el tiempo se administraba y domesticaba en función de las épocas de siembra y de cosecha; las celebraciones religiosas.

Todo lo anterior conforma la trama de significación, el relato continuo que contenía los referentes de ubicación e identificación de este grupo de personas y es en esta trama donde el acontecimiento inesperado de la guerra genera ruptura y daño; extrañeza y pérdida de sentido, representa el escenario del destierro y la destrucción, desde la que el desplazado por la violencia intenta resignificar su trayecto de vida, construyendo otros referentes de sentido y otras formas de ubicarse en la realidad.

Esta resignificación está enmarcada en una forma de "volver", no en el sentido de volver a habitar un espacio que ya no existe, por lo menos como permanece en la imagen representada en la añoranza, sino un volver sobre lo que ha sido su propia historia de vida, sobre las rupturas, sobre la discontinuidad para tratar de reconfigurarla, en un sentido similar al que, aunque en otro contexto, Veena Das propone como el proceso de "apropiación de un espacio de destrucción no a través de ascenso hacia la trascendencia, sino a través de un descenso a lo cotidiano" (Das, 2008). Este volver a retomar la cotidianidad y recomponer las formas de ser, habitar y concebir una nueva instancia de lo real, es lo que intentamos comprender en el presente estudio como resignificación de la identidad y es en este mismo marco de comprensión desde donde configuramos la noción de reparación, (la cual intentaré desarrollar en el siguiente parágrafo) como un proceso vivido y configurado por cada individuo con el fin de re-

parar, re-componer lo afectado, lo dañado, lo destruido como forma de darle sentido de nuevo a las prácticas, a las formas de supervivencia

En este contexto también el tiempo cobra un sentido renovado y un papel fundamental, retomando una expresión de Veena Das, "el paso (inescrutable) del tiempo borra las relaciones" (Das, 2008) de proximidad y los recuerdos se van configurando cada vez más como imágenes nostálgicas del pasado que, si bien, siguen teniendo una determinación importante en las historias de vida de este grupo de personas y en la construcción de las nociones y formas de articulación y construcción del futuro, no son reconfiguradas con la intencionalidad de reproducir el pasado en el presente, sino precisamente para establecer comparaciones y contrastes que evidencian, por un lado, el distanciamiento de ese pasado ideal y por otra parte, la apropiación de otros referentes que permiten habitar el presente así sea desde la incertidumbre y la negación, es decir, así no se acepte ni se asuma por parte de grupos humanos desplazados por la violencia, como un mejor estado, una mejor forma de vida, termina comprendiéndose como el escenario en el cuál es necesario actuar y generar las estrategias necesarias para sobrevivir en él.

El tiempo como destructor de las relaciones y del mismo modo como sanador, porque es precisamente esa destrucción y esa cicatrización de las heridas y las rupturas lo que permite la construcción de otros referentes, aunque las cicatrices y las marcas de la experiencia de la guerra y el desarraigo, permanezcan como huellas imborrables en el recuerdo.

Así, la imagen y la propia representación de Demetrio, Don Alegría, Abira, Alicia, John y las demás personas que nos acompañaron en este breve trayecto, como campesinos, cuyas formas de vida dependían de la relación y el trabajo de la tierra, empieza a difuminarse para sobreponer una nueva imagen, como una especie de palimpsesto, donde esa naturaleza campesina se configura como recuerdo remoto y donde la idea de volver a ese pasado se torna como algo irrealizable, e incluso, en ocasiones, poco deseable, en parte porque no existen las garantías (En Colombia el

conflicto y las dinámicas de la guerra aún no terminan) y en parte porque ya han empezado a configurarse otras prácticas, aprendizajes y formas de vida, producto de la interrelación con el contexto urbano; el cual, desde esta lógica, empieza a dejar de ser transitorio para convertirse en el escenario de nuevas configuraciones vivenciales, nuevos proyectos y por ende nuevas significaciones de sí mismos y los otros que se ponen en juego como una forma de retomar el destino de sus vidas y proyectar cierta forma de futuro.

De este modo, veíamos como en muy pocos relatos, a pesar de la añoranza y la nostalgia propias de las descripciones del territorio de origen aparece la posibilidad del retorno, en primera instancia porque, como lo dijimos anteriormente, las condiciones propuestas por la violencia aún no terminan, pero también porque de alguna manera ya empiezan a sedimentarse una nueva cantidad de prácticas, aprendizajes y sentidos que terminan posibilitando que las personas ya no sólo se vean obligadas a vivir en la ciudad o en contextos distintos a su territorio de origen, sino además a contemplarlo como opción plenamente conciente, incluso así las condiciones para su retorno varíen y pudieran hacerse realidad.

En este punto me gustaría ir por un momento a mis apuntes de campo para tratar de extraer a partir de la percepción de lo que escapa al registro de las entrevistas y las conversaciones formales y que muchas veces termina dando sentido o configurando nuevas interpretaciones a partir de su irrupción intempestiva. El apunte es de un día en el que había un componente distinto en la atmósfera del asentamiento, pues a algunas de las familias les habían dado la posibilidad de reubicarse en algunos barrios de la ciudad. Esto para algunos significaba un problema, en el sentido de que implicaba separarse del grupo, sin embargo para otros significaba la posibilidad de acceder a unas condiciones mejores de vida, ya que el retorno a la tierra se hacía cada vez más irrealizable, voy a los apuntes de campo:

> Hoy, se percibía un ambiente distinto en la comunidad. Los rostros de resignación, de calma resignada estaban levemente transformados hacia una

> sensación de algo parecido a la esperanza. Don Alegría que normalmente ve pasar los días sentado en el andén de su tienda improvisada donde vende aceite por cucharadas, puñados de arroz, pedazos de panela para el diario, esperaba impacientemente a que uno de sus hijos llegara del colegio para dirigirse a uno de los barrios, destinados por la administración de la ciudad para reubicar a la población desplazada, para buscar su casa, por fin había llegado la tan anhelada "carta cheque" como materialización de la esperanza, ya tan desgastada por ocasiones, de conseguir un espacio mejor para habitar con sus hijos, nos mostraba ese documento como confirmación de que por fin iba a ser posible que él y los suyos pudieran estar en mejores condiciones de vida. "no se imaginan ustedes la felicidad que siento" nos decía mientras leía y releía el documento que lo autorizaba a buscar un lugar para él, después de casi cuatro años de espera. Hoy no quiso hablarnos de nada más que eso, con la amabilidad que lo caracteriza nos dio a entender que hoy no era un día para entrevistas, hoy no había momento para hablar de sus experiencias, de la forma como llegó a la ciudad, ni de las causas y los cambios que había significado para él el desarraigo. Hoy sólo había espacio para pensar que, si bien no había condiciones para volver a su tierra, por lo menos se habría una luz, un camino hacia unas condiciones de vida un poco más dignas, que iba a tener un espacio donde podría terminar de pasar sus años.

Más allá del significado y de una renovada manifestación de la esperanza que parecía expresarse en la figura de Don Alegría, lo que quisiera resaltar en este apunte es como se van configurando nuevos sentidos de la especialidad y la construcción del territorio, como empieza a transformarse el sentido de la transitoriedad y la emergencia en la necesidad de habitar de manera permanente un nuevo contexto.

De la misma manera, en la mayoría de los relatos vemos como se van configurando concepciones de futuro, donde aparecen evidenciadas algunas de los aprendizajes construidos en el tiempo transcurrido en la ciudad y van emergiendo algunas de las resignificaciones alrededor de sí mismos, los otros y las condiciones del territorio que si

bien no transforman el panorama de la emergencia y la precariedad, permiten por lo menos la enunciación y la puesta en marcha de proyectos y mínimos planes en los cuales se expresa su capacidad de llenar de sentido sus experiencias ligadas a la guerra y la actualización de su pasado para tratar de seguir configurando su trayecto biográfico.

Cabe aclarar que todo lo anterior se asume claro está, sin abordar la discusión alrededor de si esta resignificación se da en el marco de lo deseable o lo ideal, pues con relación al drama del desplazamiento forzado, como consecuencia del conflicto socio-político en el país, podríamos decir, haciendo eco de la mayoría de las voces, que la mejor opción estaría en la posibilidad del retorno al territorio y a las condiciones de origen, sin embargo, ante la imposibilidad de lo anterior, al desplazado por la violencia, sólo le queda como opción reconfigurarse en el espacio urbano y llenar de sentido esta forma de habitar y de estar en el mundo, comprendiendo claro está, que este proceso no asegura en sí mismo la generación de condiciones dignas y satisfactorias de vida y que esto depende del desarrollo de políticas integrales de restablecimiento, sobre las cuales no podremos detenernos en el desarrollo de este estudio, ya que exceden su naturaleza y marcan el reconocimiento de su limitación.

A continuación quisiera ampliar un poco más el sentido y la perspectiva alrededor de cómo este proceso de resignificación de sí mismos y los otros próximos termina configurando un efecto reparador y reflexionar sobre el papel del pasado, el recuerdo y el acto de nombrar la violencia como posibilidad de construcción de lo por-venir.

II. EL TRANSITO Y LA RESIGNIFICACIÓN DE SI MISMOS COMO EFECTO REPARADOR

En esta última parte del trabajo quisiera proponer, más que un cierre definitivo que haya agotado los sentidos emergentes de la pregunta de investigación que intentó problematizarse, presentar una serie de planteamientos, apenas provisionales, que terminan dejando más preguntas y cuestiones abiertas que, espero puedan ser objeto de desarrollos posteriores. Quisiera entonces proponer, incluso a manera de provocación,

una relación entre los procesos de resignificación de sí mismos y los otros próximos con la noción de reparación, entendiendo esta última en un registro mucho más limitado al contexto de la ley de justicia y paz en Colombia y en un sentido circunscrito a lo reparable en el contexto de la cotidianidad y el mundo de la vida con relación a la experiencia de la guerra y el desplazamiento forzado.

En el capítulo VIII de su libro Guerras, Memoria e Historia, Gonzalo Sánchez (hoy coordinador del grupo de Memoria Histórica de la CNRR[7]) se hace la siguiente pregunta: "Qué hacer con el pasado, no como reconstrucción histórica de algo ya consumado, pues en este sentido no hay posibilidad alguna de intervención, sino con sus huellas, con sus efectos sobre el presente?" Tal cuestionamiento como toda pregunta potente, puede detonar en multiplicidad de aristas difícilmente abarcables en su totalidad. En el caso del presente trabajo, asumo como pretensión, establecer una proximidad a algunas de estas cuestiones, ya que la pregunta por las formas de resignificación de sí mismos y los otros próximos, cuestión orientadora de este estudio, implica de manera necesaria, como intenté mostrarlo en el apartado anterior, detenerse en las formas de actualización del pasado, en las huellas y marcaciones que el

[7] Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. Órgano creado en el marco de la Ley 975 de 2005, más conocida en el contexto colombiano como la ley de Justicia y Paz. Algunas de sus funciones son: 1. Garantizar a las víctimas su participación en los procesos judiciales y la materialización de sus derechos. 2. Presentar un informe público sobre las razones para el surgimiento y evolución de los grupos armados ilegales en el país. 3. Llevar a cabo un seguimiento a los procesos de reincorporación de los excombatientes a la vida civil e igualmente de la política de desmovilización de los grupos armados al margen de la ley y del cabal funcionamiento de las instituciones en esos territorios. Para tales efectos la CNRR podrá invitar a participar a organismos o personalidades extranjeras. 4. Llevar a cabo una evaluación periódica de las políticas de reparación señalando recomendaciones al Estado para su adecuada ejecución. 5. Presentar en dos años al gobierno nacional y las Comisiones de Paz de Senado y Cámara de Representantes un informe acerca del proceso de reparación a las víctimas de los grupos armados al margen de la ley. 6. Recomendar los criterios para las reparaciones a las víctimas con cargo al Fondo de Reparación de las Víctimas. 7. Coordinar la actividad de las Comisiones Regionales para la Restitución de Bienes. 8. Adelantar las acciones nacionales de reconciliación que busquen impedir la reaparición de nuevos hechos de violencia que perturben la paz nacional. Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, Hoja de ruta, 2005)

acontecimiento y la experiencia límite de la guerra y el desplazamiento forzado van dejando en la piel, en el rostro y en la voz de los sobrevivientes.

Así, la pregunta de Sánchez podríamos actualizarla de la siguiente manera: ¿Qué hacer con el pasado, con sus huellas, con sus cicatrices, con sus efectos para reparar el presente y proyectar la posibilidad del futuro?. Ante tal interrogante, podríamos plantearnos si ante los efectos de devastación de la guerra y la violencia en Colombia, no sería más conveniente el olvido, el dejar atrás, cerrar la ventana al recuerdo, al pasado, como mecanismo de protección, de defensa frente a sus significados, frente a su vertiginosa irrupción.

Sin embargo, y a pesar de su carácter selectivo, el acto de recordar, termina fijando hechos, acontecimientos, experiencias que, a pesar del cerramiento, siguen estando a la vista y siguen determinando en gran parte las nuevas configuraciones del presente como un paisaje permanente o como el lugar por el que, paradójicamente, se cuela la luz, la claridad que precisamente permite comprender el presente y hacerlo habitable. Es decir, el recuerdo actualiza el pasado, no sólo porque de manera selectiva elija un hecho o una experiencia, sino porque tales hechos y tales acontecimientos pasados, terminan iluminando, sirviendo de guía, de orientación, a pesar de lo doloroso y lo traumático que hayan sido, o tal vez por ello, para reconfigurar el presente, para resignificar las formas como los sujetos recomponen y "reparan" las concepciones de su realidad y de los otros próximos o remotos.

En su más reciente libro titulado *Los Archivos del Dolor*, Alejandro Castillejo explora entre otras cosas, las formas de archivar el pasado y cómo estas mismas formas de archivar contienen en sí mismas las formas de enunciación del pasado y su actualización en el futuro, Castillejo ubica la noción de reparación precisamente en este proceso de actualización del pasado en el presente y con referencia a esta noción nos dice la siguiente:

> Así, cuando se habla de violencia, el término "reparación" implica hablar de esas operaciones conceptuales que permite dicha posibilidad: "reparación" implica nombrar, codificar y consignar la violencia de una manera muy particular, definirla y así concebir el prospecto de la sanación y, por supuesto, del futuro. (Castillejo, 2008: 470)

Las comisiones de reparación, en el marco de las sociedades contemporáneas, buscan construir una forma de administración del pasado, es decir una forma de reconstruir algunos de los sentidos emergentes del pasado marcado por la violencia para *nombrarlo*, es decir hacerlo inteligible, *codificarlo* en una serie de elementos conceptuales comprensibles dentro del marco social y político y *consignarlo* en una serie de informes finales que buscan recoger la verdad fáctica de los acontecimientos de violencia para poder transmitirlos a las generaciones próximas y configurar, de este modo, los mecanismos de sanación correspondientes para alivianar los sentidos de la violencia.

En el panorama mundial contemporáneo algunas de las sociedades que han intentado configurar un proceso de reparación como en el caso de algunos países centroamericanos y sudamericanos y el proceso todavía más paradigmático de Sudáfrica, y otros, a los cuales no haré referencia detallada por exceder las limitaciones de este trabajo, empiezan a configurarse a partir del cese de las confrontaciones militares y de las manifestaciones explícitas de violencia y hostilidad propias de una confrontación armada entre dos o más actores; o por lo menos cuando desde la institucionalidad es posible entender cierto proceso de finalización de las condiciones hostiles y se hace viable el inicio de un proceso de transición, que busca fundamentalmente construir un sentido de verdad fáctica sobre los hechos pasados, para dimensionar un sentido de futuro que lleve a la superación de ese pasado y a las garantías de no repetición.

Tales pretensiones, descomunales en sí mismas, se instauran a partir de mecanismos y dispositivos o tecnologías de administración de la verdad como las comisiones

históricas de investigación o comisiones de la verdad, las cuales se encargan de auscultar el pasado y hacer emerger de él, versiones de los hechos de violencia, produciendo a través de sus informes, una concepción de pasado que constituye la forma como las generaciones presentes y venideras interpretarán su historia social y política.

Sin embargo y sin desconocer la importancia de estos procesos, en Colombia las condiciones para el funcionamiento y puesta en marcha de un proyecto de reparación se tornan bastante complejas, pues, el conflicto armado aún no llega a su fin y la guerra no cesa de provocar nuevas inscripciones y huellas sobre la piel de quienes la experiencian de manera directa, por lo tanto, no deja de proliferar un cierto aire de desconfianza sobre las visiones y los discursos que insisten en la generación de una serie de condiciones agrupadas en la categoría de "*posconflicto"* en las cuales, la administración y las formas de nombrar y reelaborar el pasado está en manos de poderes políticos y económicos que persiguen un modelo de sociedad hecho a medida de exigencias de orden transnacional y que terminarán esgrimiendo una nueva historia limpia y soportable, es decir incompleta, parcial y servil.

En el marco de esta historia la *verdad* es, retomando de nuevo a Castillejo, una manifestación espectral, (Castillejo, 2008) en el sentido en que puede arrojar luz y orientación sobre muchas coordenadas perdidas del pasado, pero inevitablemente dejará otros muchos sectores de ese pasado en la oscuridad y el silencio. Lo problemático aquí es que esto no responde tan sólo a la incapacidad de totalidad de cualquier historia, de cualquier relato del pasado, sino también al hecho de que muchos de los acontecimientos de nuestro pasado social y político no podrán amoldarse al modelo histórico que será útil a un futuro -todavía remoto diría yo- donde pueda configurarse un proceso transicional y una verdadera instancia de "*pos-conflicto"* al respecto nos dice Castillejo:

> La espectralidad de esta verdad nace en el momento en que la violencia es nombrada, investigada, localizada de una forma específica. Esta presencia es el

> signo de otras ausencias. Por eso, vuelvo a la manera como es producida esta dimensión fantasmal de la verdad, que se delata en el tejido del mundo-de-la-vida, que moviliza otras concepciones del mundo, otras dinámicas de restitución, que entiende la reparación del daño en otro registro, en otra temporalidad distinta a la tecnocrática. Es en este ámbito de la vida cotidiana, como le llamaría Alfred Schutz y otros fenomenólogos, donde se gesta el encuentro con el otro; donde se restituye el tejido de lo social; donde se reconoce al prójimo en cuanto prójimo; donde se moldean nuevas relaciones de projimidad, alteridad y reconocimiento; donde se deshacen las modalidades de negación de ese otro, que son el centro de la guerra (Castillejo, 2008:)

Es a partir de lo anterior que la manera de comprender la noción de *reparación* y/o de lo que puede considerarse verdaderamente reparable, implica una perspectiva que se centre en el contexto del mundo de la vida, es decir no sólo en el modelo de sociedad que se pretende configurar, sino en la voz y en las formas de actualización del pasado de los sobrevivientes, en la manera, por ejemplo, como las personas que hicieron parte de este estudio, nos expresaron para darnos a entender sus propias formas de reconfigurar sus historias de vida, en las maneras que construyeron para darle sentido al sinsentido de la guerra y el destierro

Por ende la noción de reparación que aquí intentó configurarse tiene una naturaleza más particular, en comparación con las formas tecnocráticas de administración del pasado. Tal perspectiva busca concentrarse en los mecanismos por medio de los cuales, ante el advenimiento de la experiencia del desplazamiento forzado y la violencia, los grupos humanos resignifican su concepción de sí mismo y los otros, es decir reconfiguran y de nuevo dan sentido al mundo, haciendo aprehensible lo que en otras circunstancias resultaría completamente incomprensible

Es en este proceso de reconstrucción de sentido, después del acontecimiento del desplazamiento forzado, como acontecimiento de ruptura y desestabilización, como el grupo específico de personas desplazadas por la violencia, termino apropiándose de

ciertas formas de administrar su propio pasado y reconfigurar su sentido para proyectar su propio futuro, lo cual, supone la puesta en marcha de ciertas estrategias de enunciación, codificación, consignación de los sentidos emergentes de la violencia, que si bien en este marco no trascienden a la sociedad en su conjunto, terminan posibilitando procesos de resignificación que permiten la proyección de lo por-venir, de cierta forma de futuro

Lamentablemente, pareciera como si el factor común en los procesos de reparación y de justicia transicional, que buscan irradiar por completo todo un contexto social, fuera la no coincidencia entre los ritmos de las transformaciones sociales y políticas en un escenario de transición o pos conflicto, donde formalmente la violencia ha llegado a su fin y los ritmos de las necesidades de las personas que históricamente han padecido la naturaleza de las condiciones conflictivas, así como las expectativas y esperanzas del conjunto de la sociedad en las transformaciones políticas.

Algunas de las preguntas que se desprenden de estas cuestiones son de nuevo ¿qué hacemos con el pasado? ¿Cómo domesticarlo? ¿Cómo garantizar, realmente como sociedad, desde la vida cotidiana que sus efectos y consecuencias no serán reproducidas en años posteriores?

En el contexto de la reparación hay una serie de factores de vital importancia que se ponen en juego, estos factores tienen que ver con que estamos construyendo, o por lo menos asistiendo, a la fabricación del tipo de historia y de pasado con el cual nuestras generaciones futuras van a comprender nuestro presente, se están construyendo las categorías con las cuales se van a seguir configurando rutas de indagación y conocimiento académico sobre nuestras conformaciones sociales y políticas y es de la manera como actualicemos y reconfiguremos el pasado, de nuestras formas de nombrar la violencia y de construir conocimiento sobre este proceso que depende que la voz del sobreviviente sea bien, el eco sonámbulo de lo indecible o que por lo menos llegue a ser el micro relato, todavía opaco, que sugiera que la historia no es ese relato profiláctico y lineal, no con el objeto de configurar una "ontología de las víctimas" (Castillejo, 2000,

2008) ni una apología a la victimización, sino como la enunciación de un registro un poco más complejo, entramado en el mundo de la vida de nuestro devenir como sociedad.

CONCLUSIONES

Cómo recapitulación y cierre de este trabajo quisiera proponer a manera de conclusiones lo siguiente:

1. La investigación social sobre desplazamiento forzado en Colombia tiene implicaciones éticas y políticas que van más allá de las formalidades de todo proceso de interacción entre los académicos y los sujetos participantes de un proceso investigativo. Tales implicaciones tienen que ver inicialmente con el tipo de relación que pretende establecerse entre el académico y los sobrevivientes y las formas de propiciar procesos de reconocimiento e intersubjetividad y, en segundo lugar, con el sentido de este ejercicio académico para los sobrevivientes.

2. El desplazamiento forzado se manifiesta como un eje de pervivencia en la historia de la sociedad colombiana, ha sido parte de las formas de consolidación de los poderes económicos, militares y políticos y se configura como estrategia de todos los actores armados paraestatales, estatales e insurgentes para ejercer dominio y control sobre territorios y poblaciones específicas.

En el capítulo más reciente de este fenómeno, que podríamos situar a partir del surgimiento de la ley 387 del 1997, se han configurado una serie de lecturas y de intentos de comprensión de tal fenómeno, los cuales han permitido, entre otras cosas, situar como factores asociados al desplazamiento forzado, no sólo lo relacionado con sus consecuencias estructurales a nivel económico y político, sino también la desestructuración de los contextos sociales, los entramados simbólicos, los lazos territoriales y los referentes de ubicación y orientación que constituían las concepciones de sí mismos, de los otros y del mundo, es decir las formas de identidad, configuradas por los grupos humanos y poblaciones antes de ser afectadas por este flagelo.

3. A pesar de la certeza de que el desplazamiento forzado ocasiona la destrucción de referentes espaciales, temporales y simbólicos en los grupos humanos sobrevivientes

y que estos factores son parte fundamental en la construcción de la identidad, no podríamos decir que el desplazamiento forzado ocasiona su "pérdida" ya que, la identidad no resulta ser un acumulado de características estables y completamente definidas que el individuo posee, sino más bien, es una instancia relacional, una construcción social que se configura a partir de una relación dialéctica entre el individuo y el contexto social y que es susceptible de transformarse y resignificarse a partir de los acontecimientos y las situaciones que se le presentan al individuo en su trayecto biográfico.

De este modo, el desplazamiento forzado provoca una "perdida de sentido", es decir una desestabilización de los referentes territoriales, temporales, simbólicos que provocan la necesidad de una resignificación en la concepción sobre sí mismos y los otros próximos, haciendo emerger otros aprendizajes, otras formas de supervivencia y de territorialidad que terminan redefiniendo algunos componentes importantes en su identidad.

Cabe aclarar aquí que la noción de identidad, tal como intentó desarrollarse y problematizarse en el presente trabajo, no hacía alusión a un conjunto de características esencialistas que los sujetos poseen en todo el transcurso de su vida, sino más bien a los procesos mediante los cuales un individuo puede definirse y concebirse a sí mismo y a los otros próximos en determinado momento de su vida.

Desde este punto de vista la identidad sería aquí una noción fundamentalmente relacional y responde más bien, a los procesos de subjetivación que los individuos configuran en distintos momentos y por el hecho de haber vivido ciertos acontecimientos en el devenir de su historia de vida. Tales modos de subjetivación se configuran en la relación cotidiana con los otros y se convierten en referentes que guían tanto la acción individual, como colectiva en el marco de un contexto social delimitado.

En el caso específico del campo de indagación del presente estudio, es decir, de un grupo de sobrevivientes del conflicto armado colombiano, desplazados por la violencia,

tal proceso de subjetivación hace referencia a los modos por los cuales, estos sujetos sobrevivientes actualizan y resignifican su pasado, configurando otras formas de ser y estar en el mundo, constituyendo otras maneras de habitar y concebir la realidad y por ende construyendo otras formas de proyectar su vida en el futuro, lo cual, intentó comprenderse en el presente estudio como una forma de reparación.

4. Este proceso de resignificación de la identidad, termina configurando un efecto reparador, en la medida en que implica la necesidad de realización del complejo proceso de otorgar sentido a la experiencia de la violencia y el desplazamiento forzado, a partir de sus formas de nombrar los acontecimientos ligados a tal experiencia y de hacerla parte del trayecto biográfico, como posibilidad de actualización del pasado y de proyección de nuevas construcciones de futuro.

Sin embargo, tal proceso de resignificación no depende exclusivamente ni de un proceso psicológico de adaptación y restablecimiento de las condiciones emocionales y subjetivas de los sobrevivientes, ni tampoco de las acciones derivadas de políticas estatales y gubernamentales. Tal proceso empieza a configurarse en el escenario de tensión que se proyecta en las nuevas condiciones sociales, políticas, culturales en las que empiezan a habitar los sobrevivientes del desplazamiento forzado, una vez logran insertarse, de una manera más o menos definitiva, en un contexto urbano.

Por lo tanto, tal proceso de resignificación puede concebirse inicialmente como un proceso de negociación de sentidos, de acuerdos y arbitrariedades marcadas por estas condiciones, que, al mismo tiempo, se convierten en los referentes de ubicación espacial, temporal, laboral y permiten la orientación en una forma de realidad, apenas en proceso de construcción.

El proceso de resignificación implica, de esta manera, la posibilidad de continuidad de los proyectos de vida interrumpidos a partir de la posibilidad de sentirse parte de un contexto social, no a partir de su inclusión en tanto número, por parte de la administración estatal, ni por el haber alcanzado cierta estabilidad emocional, sino por

los procesos de subjetivación que le permiten a los sobrevivientes proyectar su vida en el marco de las nuevas condiciones que permite el nuevo contexto social, tales como, la consecución de una actividad laboral, el establecimiento en un espacio doméstico, la transformación de los roles familiares, las demandas individuales y colectivas por los derechos vulnerados, la organización colectiva con relación a estos derechos y otras cuestiones demandables desde la construcción de solidaridades y apuestas colectivas.

Es precisamente en el marco de estas cuestiones que se asume en el presente trabajo, tal proceso de resignificación, como propiciador de un efecto reparador, no en el sentido de la aplicación de una serie de mecanismos tecno-cráticos, derivados de la actual ley de justicia y paz, que por cierto está más preocupada por los procesos de desmovilización de los actores armados que por ofrecer garantías a las víctimas y sobrevivientes, sino en el registro de los procesos subjetivos y colectivos demandados y actualizados por los mismos sobrevivientes para poner en marcha la reconstrucción de sus proyectos de vida y las formas de supervivencia después de la experiencia traumática de la guerra y el desplazamiento forzado.

Llevando lo anterior al plano de las posibilidades de realización en el contexto social y político al cual asistimos en la actualidad en la sociedad colombiana y contrastando tal proceso con otras formas de reparación en otros conflictos sociales y políticos en el mundo, parece darse una constante que ya había tratado de tematizar en el capítulo final del presente trabajo y es que el factor común en los procesos de reparación y de justicia transicional, que buscan irradiar por completo todo un contexto social, es la no coincidencia entre los ritmos de las transformaciones sociales y políticas en un escenario de transición o pos-conflicto, donde formalmente la violencia ha llegado a su fin y los ritmos y las necesidades de las personas que históricamente han padecido la naturaleza de las condiciones conflictivas, así como las expectativas y esperanzas del conjunto de la sociedad en las transformaciones políticas.

Lo anterior permite interrogarse sobre los intereses y las finalidades que se construyen en el marco de un proceso de reparación y de las luces y las opacidades que

tal proceso puede proyectar, pues no podemos olvidar que detrás de todo proceso de reparación sociopolítica, existe ya preestablecido un modelo de sociedad que no soporta todas las visiones del pasado, ni todos sus significados y constituye a su vez una manera específica de administrar y poner en circulación y en discurso ese pasado para que coincida con el modelo de sociedad que busca configurarse, dejando en la oscuridad y en la opacidad otros tantos sentidos de ese pasado y otras tantas formas de nombrar y archivar la violencia.

De aquí la importancia de resaltar el papel de los procesos de subjetivación de los sobrevivientes, de sus formas específicas de resignificar sus experiencias, sus formas de ser y de concebirse a sí mismos y a los otros y de las formas de nombrar y expresar la experiencia de la violencia, pues de la manera como esa resignificación se lleve a cabo dependerán sus formas de actualizarlas en el futuro y por ende en estas actualizaciones estarán contenidas las formas de enfrentarse a su pasado y las formas de demandar su reconocimiento desde lo colectivo y desde las organizaciones sociales.

De este modo, este trabajo intentó configurar la apertura, apenas la enunciación de la importancia de la reflexión alrededor de las transformaciones en las formas de concebirse a sí mismos y a los otros próximos de un grupo de personas desplazadas por la violencia, con el fin de derivar a partir de esta experiencia puntual, algunas implicaciones relacionadas con los tipos y los procesos de subjetivación que se configuran como consecuencia de unas condiciones socio-políticas como las acontecidas en el último siglo en Colombia y el papel de estas nuevas configuraciones en la posibilidad de pensar procesos de reparación que permitan la verdadera puesta en marcha de proyectos de vida interrumpidos y la posibilidad de construir una visión y concepción del pasado sociopolítico del país que no responda únicamente a los intereses de ciertos sectores políticos y económicos de nuestra sociedad, sino que permitan una visión lo bastante amplia y compleja como para ofrecer verdaderas garantías de no repetición de las condiciones de violencia a nuestras generaciones venideras.

BIBLIOGRAFÍA

Bello, M. N. (2004a). *Identidad y Desplazamiento Forzado*. En: Aportes Andinos. Universidad Andina Simón Bolívar. No 8. Enero de 2004.

_____. Forero, E.; Osorio, F. E.; Castaño, B.; Castillo, A. & Machado, A. (2004b). Desplazamiento Forzado: Dinámicas de Guerra, exclusión y desarraigo. Universidad Nacional de Colombia PIUPC. ACNUR.

Berger, P. & Luckmann, T. (1999). La Construcción Social de la Realidad. Buenos Aires: Amorortu Editores. Décimo sexta reimpresión.

Blanco, J. (2005). *Aproximación al fenómeno del desplazamiento en Colombia. "las paradojas de la sociedad colombiana"*. En: Migración, Discriminación y Derechos Humanos. ACNUR.

Castillejo, A. (2000). Poética de lo Otro, para una antropología de la guerra, la soledad y el exilio interno en Colombia. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

_____. (2008). Los Archivos del Dolor. Ensayos sobre la Violencia y el Recuerdo en la Sudáfrica Contemporánea. Bogotá: Universidad de los Andes.

Gabilondo, Á. La Vuelta del Otro. Diferencia, Identidad, Alteridad. México: Editorial Trotta.

Gadamer, H. G. (1984). Verdad y Método. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Geertz, C. (2000). La interpretación de las culturas. 10 ed. Barcelona: Ediciones Gedisa.

Giddens, A. (1994). Modernidad e Identidad del Yo. El yo y la Sociedad en la Época Contemporánea. Barcelona: Península.

Honneth, A. (1997). La Lucha por el Reconocimiento: Por una gramática moral de los conflictos sociales. Crítica Grijalbo Mondadori, S. A.

Jelin, E. (2002). Los Trabajos de la Memoria. Madrid: Siglo XXI Editores.

Levinas, E. (1987). Totalidad e Infinito. Salamanca: Ediciones Sígueme.

_____. (1991). Ética e Infinito. Madrid: Visor Distribuciones S.A.

_____. (1993). El Tiempo y el Otro. Barcelona: Ediciones Paidós.

_____. (1974). Humanismo del Otro Hombre. 1 ed. México: Siglo XXI Editores.

Molano, A. (2005). Desterrados. Bogotá: Editorial Punto de Lectura.

Morse, J. M. (2003). La riqueza de la fenomenología: Preocupaciones filosóficas, teóricas y metodológicas. En: Morse, J. M. Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Naranjo, G. (2004). *Ciudadanía y desplazamiento forzado en Colombia: una relación conflictiva interpretada desde la teoría del reconocimiento.* En: *Estudios Políticos* Instituto de Estudios Políticos: Universidad de Antioquia*, No. 25*.

_____. (2001). *El desplazamiento forzado en Colombia. Reinvención de la identidad e implicaciones en las culturas locales y nacionales* En: Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. No. 94. Agosto de 2001.

Palacio, M. C. (2004). Desplazamiento Forzado en Caldas. Crisis de la institucionalidad familiar. Manizales: Universidad de Caldas. Gobernación de Caldas.

Palacio, M. C. & Castrillón, P. P. (2005). *Desplazamiento Forzado en el eje cafetero: emergencias de nuevas dinámicas urbanas.* En: Desplazamiento Forzado: Ciudades y Regiones. Memorias. Segundo encuentro Nacional REDIF.

Palacio, J.; Correa, A.; Jiménez, S. & Díaz, M. (2003). La Búsqueda de la identidad social: Un punto de partida para comprender las dinámicas del desplazamiento-restablecimiento forzado en Colombia. En: investigación y Desarrollo. Julio, Vol. /año. 11, Número 001. Barranquilla: Universidad del Norte.

Pecaut, D. (2001). Orden y Violencia. Evolución sociopolítica de Colombia entre 1930 y 1953. Bogotá: Editorial Norma.

Riaño, P. & Castillejo, A. et al. (2006). Investigación y Desplazamiento Forzado. Memorias III encuentro Nacional REDIF. Conciencias.

Ricoeur, P. (1996). Sí Mismo como Otro. 1 ed. en español. España: Siglo XXI Editores.

_____. (1998). Tiempo y Narración. Barcelona: Ed. Siglo XXI.

_____. (1986). Ensayos de Hermenéutica II.

Sacipa, S. (2003). Lectura de los significados en historias del desplazamiento y de una organización comunitaria por la paz. En: Universitas Psychológica, enero-junio, año/Vol. 2, Número 001. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. pp. 49-56.

Sánchez, G. (2003). Guerras, Memoria e Historia. Bogotá: ICANH.

Sánchez, G. & Meertens, D. (2005). Bandoleros, Gamonales y Campesinos. Bogotá: Editorial Punto de Lectura.

Sandoval Casilimas, C. (1996). *Investigación cualitativa.* Bogotá: ICFES.

Schütz, A. (1993). La Construcción Significativa del Mundo Social. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S. A.

Taylor, Ch. (1994). La Ética de la Autenticidad. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S. A.

_____. (1992). El Multiculturalismo y la Política del Reconocimiento. Barcelona: Ediciones Paidós.

Villa, M. I.; Jaramillo, A. M. & Sánchez, L. A. (2004). Miedo y Desplazamiento. Medellín: Corporación Región.

Villa, M. (2005). Desplazados: Entre Víctimas, peligrosos y Resistentes a la Guerra. En: Desplazamiento Forzado: Ciudades y Regiones. Memorias. Segundo Encuentro Nacional REDIF.